



WINDMILL PUBLISHING

WWW.WINDMILL.CO



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL
"ASTRA"

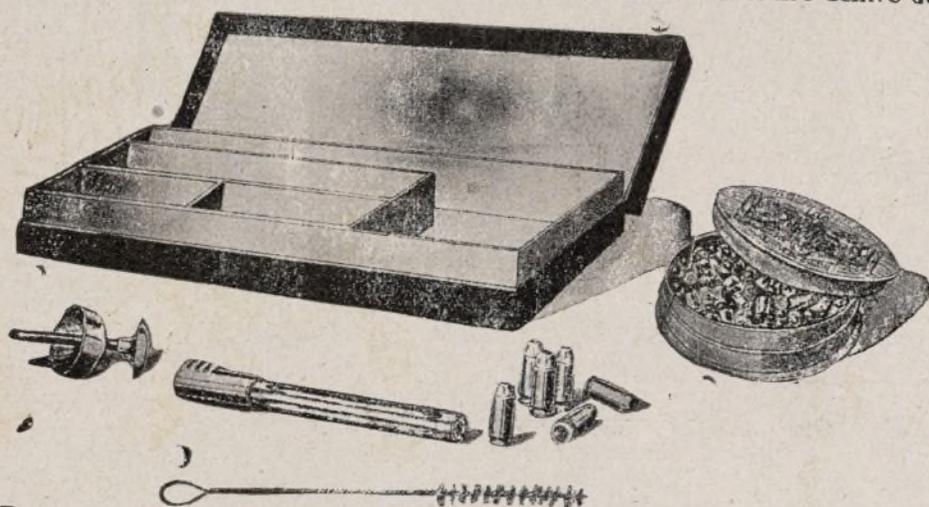
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - - Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé: - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

REVISTA DEGENAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre.-
— 11,00, semestre.-22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

10 Septiembre 1925

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:
Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:
Antonio Valero de Bernabé

N.º 113



LA IMPULSION

(Conclusión)

¡Una tienda con puertas de cristales!

El asunto del pasaje Choiseul ha debido meter aquí mucho ruido. A mí, en Londres, me interesaba profundamente, me apasionaba, siempre estaba pensando en él. Busqué en los periódicos ingleses y franceses todos los detalles que pudiesen dar sobre el crimen. ¿Qué magnetismo especial me atraí hacia este hecho tan vulgar, tan ba-

nal, más que hacia cualquier otro? No lo sé. Pero aquella tienda devastada, aquellos cajones abiertos y registrados, aquellas monedas y aquellas alhajas dispersas—dejadas por los criminales—cerca del cuerpo tendido de la vieja, aquel cuadro de desorden y de crimen no abandonaba mi pensamiento. Lo veía siempre. Materialmente, lo veía. Pasé la noche. Como una placa fotográfica bien preparada, mi cerebro había sido súbitamente impresionado por aquel dibujo que se me había quedado grabado. ¡Hace sus instantáneas el cerebro humano!

Y me sentía inquieto, atraído, turbado, por el problema que desde el primer día había planteado el "Graphic". "¿Cómo en el mismo corazón de París, unos criminales habían podido cometer en una tienda semejante tentativa de asesinato?" Me interesé por la salud de la joyera. Hubiera querido consolar a la víctima y detener con mis manos a los malhechores. Encontraba a la policía muy calmada, quizá ciega. No soñaba más que con el crimen del pasaje Choiseul. Hubo en aquellos mismos momentos, en Londres, en Ban Street, un crimen atroz, cometido también en pleno día y me pareció insignificante. Era un marido celoso que había matado a su mujer. Esta reedición de Otelo no tenía para mí el interés que el resol-

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades para la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes

Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

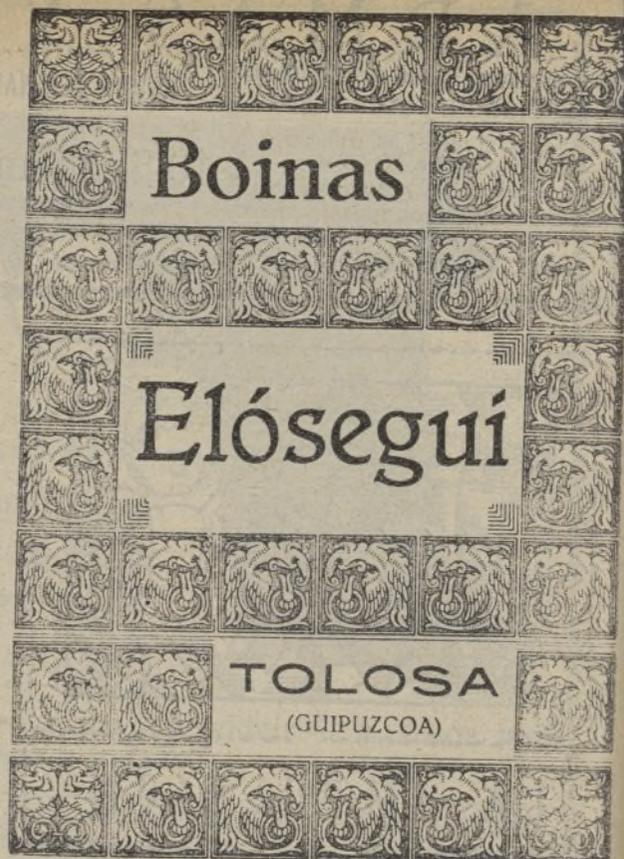
Infantas, 38.-MADRID

ver este problema. “¿Cómo el asesino de la joyera —o los asesinos— han podido hacer, para dar de puñaladas a la desgraciada vieja, registrar su tienda y llevarse las alhajas sin que nadie sospechase tan siquiera el drama que pasaba detrás de aquellos cristales?”

¡Una tienda con puertas de cristales! ¡Y haber llevado a cabo su obra casi a la vista de los transeúntes!

¡Los criminales habían podido salir lo más tranquilamente del mundo por la trastienda! Extraordinario, inexplicable. Es decir, que ¿es posible en nuestra civilización tan envanecida de sus progresos, es posible asesinar a una pobre vieja sin que un timbre eléctrico, una llamada al teléfono, advirtiera a algún transeúnte o hiciese ir a algún comisario?

Asombroso, ya le digo a usted, completamente asombroso. Y yo me hacía, mi querido maestro, bastantes irónicas reflexiones sobre la vanidad de estos inventos que no suprimen ni contienen la ferocidad, los apetitos, el robo, el crimen. No, verdaderamente, que la vieja hubiese sido apuñalada así, a algunos pasos de la Bolsa y del Boulevard de los Italianos, es lo que yo no podía concebir. Y que



LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

la policía no hubiese hechado ya la mano sobre él o los asesinos, es lo que yo no podía comprender.

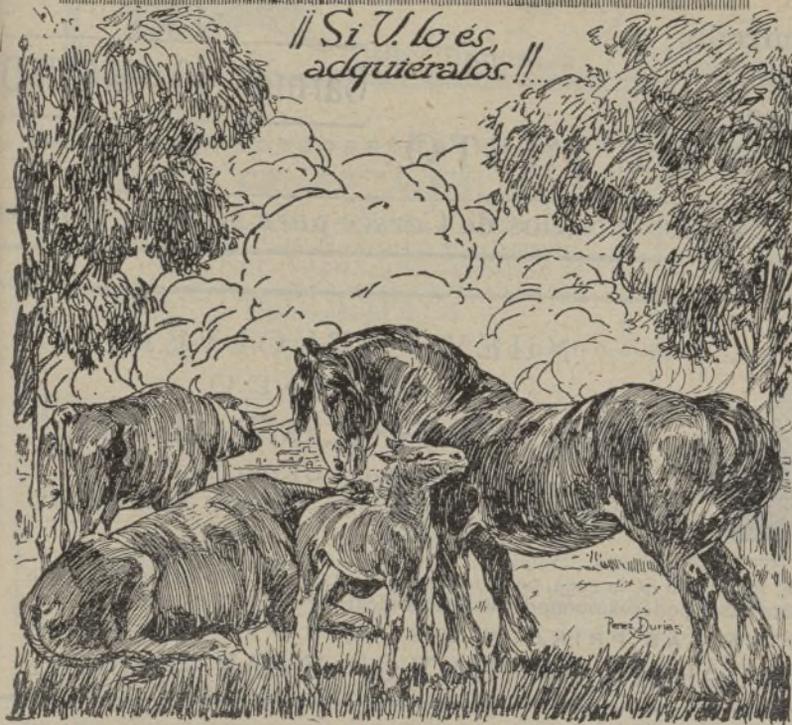
Y he aquí, doctor, que en los millares de células de mi cerebro no había sitio más que para este asunto del pasaje Choiseul, y que, a despecho de todas las grandes cuestiones y de todas las absurdas discusiones que dividen el mundo, yo no tenía más pensamiento que éste:

—“¿Cómo han podido poner una tienda en el estado en que me la representa el dibujo de “Daily Graphic” sin que algún transeúnte haya intervenido? ¿Cómo?”

Esta pregunta constituía una obsesión. Estaba hipnotizado, completamente hipnotizado por el croquis del “Daily Graphic”, y este problema, que para mí dominaba todos los otros del momento, se puso ante mí, que, sin apercibirme de que salía para París, instantáneamente, maquinalmente, por una especie de impulsión que no sabía, con la mejor intención del mundo, explicar a usted, llegaba a Charing-Cross anteayer mañana y pedía en la taquilla de la estación un billete para París.

Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.

¡Si U. lo es,
adquiéralos!!



Resolutivo
Rojo Mata

Anticólico
F. Mata

y

Cicatrizante
Velox

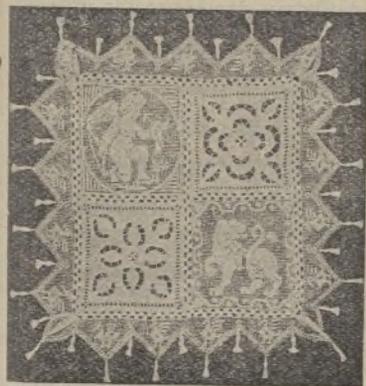
¡A las diez sabré!

Me parecía que no era yo quien pedía el billete, que era alguien que estaba en mí, un ser que dominaba mi ser, una voluntad que dominaba a la mía, que hablaba, que obraba y ordenaba por mí. Llegué a estar a bordo, y todavía no había hecho esta pregunta: ¿Por qué estás sobre este barco y por qué vas a París, hoy en vez de otro día cualquiera?

¡Ah! ¿Por qué? Porque "era preciso". Usted sabe tan bien como yo el por qué se hacen tales o cuales gestos o se realizan tales o cuales actos sin

saber por qué. Porque es preciso. Y, ¿por qué preciso? Porque sí, yo se lo aseguro a usted.

La misma noche llegué a París. Me alojé en el boulevard de los Italianos, en el Hotel Nassan. Podía—pues está muy cerca—ir en seguida a ver la tienda cuyo dibujo publicado por el "Graphic" tenía yo tan presente en mi imaginación. Siempre lo llevo, recortado del periódico, en mi cartera. Pero, no, no quise ir a ver de noche la tienda de la joyera, cuyo atentado había sido cometido en pleno día. Quería yo, mejor dicho, "querían" por mí, esperar la hora exacta, precisa, en que el atentado se había cometido. A las diez de la mañana.



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

Ayuntamiento de Madrid



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPANOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m/m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extarer cómodamente el cartucho 9 m/m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remítimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma.

GARETE, ANITUA Y C.^{IA} -EIBAR.-Apartado 2

COMPañIA TRASATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajes como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

—Hasta mañana a las diez, me dije. ¡A las diez, sabré! Ante mis ojos, en mi cerebro, se me presentaban estas preguntas: “¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo los criminales han obrado y desaparecido?” Iba a saber... La vida es una sucesión de problemas tener la respuesta a estos dos puntos... Iba a saber, sin resolver. Saber es el todo.

Y después de haber vagada por el boulevard, que siempre está tan alegre, volví al hotel, releí todavía la noticia que acompañaba al dibujo del “Graphic” y me dormí. Cosa rara en mí: quedé ensanguinado dormido. No puedo dormirme más que con el ammonium y con el cloral; pero esta noche me dormí admirablemente.

Me levanté bastante temprano y abrí la ventana. París está encantador por las mañanas. Llamé al criado y tomé mi té y mis pastas en mi habitación con la ventana abierta; experimentaba, querido maestro, una sensación de bienestar extraordinaria. Me decía que iba, al fin, a ver aquel terrible rincón de París que, hacía un mes, ocupaba, atenazaba, en cierto modo, únicamente mi pensamiento. Lo que constituía para mí algo así como una pesadilla, una obsesión, una constante preocupación; el esquema del “Graphic”, iba yo a verlo en toda su realidad. Iba a saber cómo se había cometido el crimen, en qué sitio preciso había caído el cuerpo de la joyera,

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

--: Unica para masage después de afeitarse --:

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS SIENES,

CALMA EL DOLOR DE CABEZA

¿CALLOS?

UNGUENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO,
VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

GRAN SASTRERIA
de Lucas González EXCORTADOR DE F. BLANCO

En esta sastrería se confeccionan toda clase de prendas Militares y de Magistratura, lo mismo que de paisano, a precios módicos.—Confección esmeradísima.—A los Sres. militares 10 % de descuento
Costanilla de los Angeles, 10, 1.º - Madrid

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS. 5. TRIPPLICADO — MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 83 (Frente a Capitanía) MADRID

de qué manera, por la puerta de la trastienda, habían podido salir los miserables, después de haber cometido el crimen. Iba a ver, iba a saber.

Bajé satisfecho, y mirando la hora en los relojes de los comercios del boulevard, esperé a que fuesen diez minutos antes de la hora en que el crimen había sido cometido. Mientras esperaba, entré en una tienda de flores y escogí una orquídea malva. Siento una debilidad por las arquídeas, como Chamberlain. Es una flor loca. Siempre llevo una orquídea en la solapa. Después miré la hora; ¡las diez menos diez! En diez minutos tenía de sobra para ir del boulevard al pasaje Choiseul. Y lentamente—muy contento de experimentar que mi gran pasión, mi única pasión, la curiosidad, iba a

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la
Sra. VIUDA DE C. MENOR
Concepción Jerónima, 30, principal
MADRID

CASA OCHOA
ATOCHA, 7 - MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELÉCTRICO
Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties
Cordelería y Tramillas

Yutes y Retortas
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43.97 M.
MADRID

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscañ negros, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

- ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 -



ser satisfecha, iba yo donde quería, donde debía—
usted me entiende bien, doctor, donde debía ir.

Conocía el pasaje Choiseul, por donde me había
paseado otras veces por la noche durante algún en-
treacto de alguna opereta de los Bufos; pero creo
que nunca lo había atravesado de día. Me pareció
triste. ¿Por qué los pasajes de ahora parecen tristes?
El hombre moderno siente la necesidad del aire
libre y hace galerías cubiertas... Entré y miré a las
tiendas. Sabía exactamente dónde se encontraba la

de la joyera y la reconocí. Me pareció un lugar fa-
miliar.

Es una tienda triste, con un escaparate con los
cristales sucios, detrás de los cuales se exhiben, en
original promiscuidad, sortijas y monedas antiguas,
objetos de plata de ocasión, medallas viejas, bra-
zaletes y pulseras sacados del Monte de Piedad:
toda una bisutería deslucida y antigua, por el es-
tilo de la que se expone en algunas tiendas del
Strand, "secon hand", de segunda mano, como se
dice en mi país. Había también allí viejos billetes
de banco sucios, y en grandes letras de cobre leí











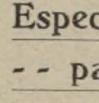
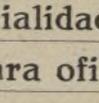
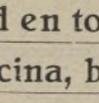
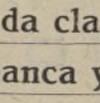
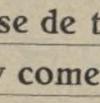
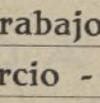
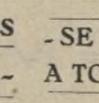
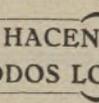
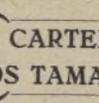
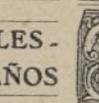



GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

~ CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO ~

Especialidad en toda clase de trabajos - SE HACEN CARTELES -

-- para oficina, banca y comercio -- A TODOS LOS TAMAÑOS


Muy Interesante

Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-
que los cobráis por adelantado

Paguen o **NO** vuestros inquilinos, no tendréis ningún gasto ni vuestras fincas os ocasionarán la menor molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACIÓN DE FINCAS URBANAS
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====



GLOSAS DE LA RAZA

DE COMO VIVIÓ Y FINÓ DON QUIJOTE

Dase por cierto que Don Quijote, ya curado de hafiosos afanes, murió en su sano juicio; de su buen escudero, por sabido se calla, que finaría también.

A estar en mis cabales (y por aquello de "Tate, tate, folloncicos..."), como de feo pecado me guardara de sacar ahora a correr tierras y envidar aventuras al dechado de toda gallardía y al compendio de todas las malicias. Mas tómenme en descargo de la culpa en que así incurro, que ha pocos días me asaltó un ensueño, y en sueños escribí lo que cual sueño cuento.

Fué el mío que Don Quijote no había muerto; que si Cervantes pudo engendrarle, no podía matarle, ni aquietar los anhelos de su alma enamorada de la Gloria y el Bien, porque ya no era suyo, sino nuestro; que maliciosamente lo enterró para áttajar desmanes de plumas, cual la mía, pecadoras; que españoles de otros tiempos viéronle hacer *salidas* en *El Quijote* no cantadas, y que si hoy no le vemos es por no hallar su espíritu cuerpo capaz de darle digno albergue.

—¿Negáis fe a mis palabras?... Pues oidme: Albreaba una centuria, y Don Quijote, adormecido en blandas plumas de descuidados ocios, se despertó al estruendo movido por muchedumbres fugitivas de un gigantazo colosal que, recorriendo el mundo a grandes trancos de sus descomunales zancas, derribaba a voleos, tronos y dinastías, y estrujaba bajo sus pies, los pueblos. Mala la hubieran a tomarse con él, y a vivir en sus días, Caracoliambro, Dramirón, Briareo y otros de aquella pícara ralea que tanto dió que hacer al Ingenioso Hidalgo; pues sobre que los tales no llegaban al tobillo del jayanote aquél, dejaba éste en ardides tamañitos a Merlín, Arcalaus y Frestón, y demás del enjambre de hechiceros enemigos de andariegas doncellas y trashumantes paladines... ¿Qué bien que conocía Don Quijote sus malas artes y bellaquerías! Pero apostaña él, poniendo en el envite las alforjas y aun el propio condado de su buen escudero, que tan ruín traza cual la de aquel felón para irse entrando a mansalva y a furto hasta la misma entraña del solar quijotesco, nunca la usara ni el más arrufaldado trapacero.

Molinos y yangüeses, galeotes y batanes, habían llevado al émulo de Palmerines y Amadises a hacer voto de no hurgar a gigantes ni a vestiglos; mas no de tolerarles,

¡vive Dios!, se entraran cual señores, por tierras del lugar cuyo nombre se calla, respetando el olvido de Cervantes.

—Mis armas—gritó con recia voz que apagó los ronquidos con que el buen Sancho festejaba el propio sueño.

—¡Buenas estaban!: de orín roídas, carcomidas de tiempo, cuando quiso ceñirse la armadura, calarse la celada y embrazar la rodela cayéronse a pedazos.

—¿No puedo pelear de punta en blanco?... Pues bien está; pelearé en farseto—dijo el aventurero manchego, empuñando el lanzón para probar, blandiéndolo, la fuerza de su brazo. Y el asta, convertida por los siglos en yesca, crujió, quebróse, y hecha polvo y astillas cayó al suelo; y al asir la tizona cortadora se desmontó la hoja, quedándole en la mano sólo la empuñadura.

—Flaco reparo nos dan, Sancho, mis armas; MAS NO IMPORTA, malo será no hallemos otras con las que remedemos nuestra necesidad... Y tú coge esa hoz; pues habrás de saber que en esta gran hazaña que comenzamos hoy, no se hará diferencia de caballeros a villanos.

—No me porfie vm.; pues ya bien sabe que soy de mío manso y pacífico, y que no entiendo de caballerías.

—Pues mira—dijo Don Quijote, abriendo una ventana para otear el pueblo, ya ocupado por la invasora hueste.

—¡Malpocado de mí!—gimió Sancho, mesándose las greñas.—¡Ay mi huerto y mi casa!... se me llevan el rucio; me roban mi Sanchica. ¡Así los mate Dios!... Mi-re vm. al camposanto: con la cruz de la huesa de mi madre hacen la hoguera para que cueza su chanfaina. ¡Ah, bellacos, follones! Ahora veréis si mi lana es de oveja.

Y empuñando una hoz echóse aiuera, y cerró con ellos.

Alcanzada su primera victoria, que algunos llaman *Aventura de El Bruch*, y pasmándose Sancho de ver a Don Quijote desarmado, replicó éste que visto su ardimiento escuderil, muy suficiente a fenecer la hazaña, ni había esgrimido armas, ni pensaba esgrimirlas en aprietos más arduos que les guardaba aquella magna empresa.

—¡Pero os salisteis de la pelea horro!... ¿Me abandonáis, señor?... Ved que ya vuelven.

—Mal me conoces, Sancho; ni peleaste solo, ni faltarte ha mi ayuda en esta liza.

—¡Brava ayuda, por Dios, si no se arma ya no pega!

—Calla, hijo, calla. ¡Cuán poco se te alcanza de aventuras si te acongoja eso! Armas mejor templadas que el más sutil acero son la fe y la constancia, que no han de fallecerte mientras yo esté a tu lado. Adelante, buen Sancho, vencerás con mi espíritu: adelante, adelante, mi compañía es tu fuerza, Don Quijote es el Alma de tu Raza.

Y con hechos de Sancho, a menudo vencido, pero jamás domado, escribió Don Quijote una epopeya, hoy ya vaciada en bronce y esculpida en mármoles, cuyos cantos se llaman Dos de Mayo, Bailén, Gerona, Zaragoza...

Pero cuando, cansados de la lucha, tornaron ambos a reanudar el sueño, las majagranzas descendientes de Sancho, presumiendo de andantes caballeros, arrojaron el arado y las layas (hasta el propio heroísmo tiene quebras), asieron el lanzón, y acostumbrados a segar gargantas con las hoces se desdijeron de segar las mieses, empleando las armas no en rescatar encantadas princesas, ni en reparar entuertos, sino en hacerlos al vecino y en degollarse mutuamente por mor de la pitanza.

Corrió el tiempo, y al grito de "el Moro, el Moro!" despertó el Caballero de los Leones. ¡El Moro!: el enemigo legendario, las Navas, el Salado, el Cid, Lepanto: en cuyas aguas se mecía su cuna!... Y contra el Moro arremetió con el mismo denuedo que, en homérica lucha, arrancó al vizcaíno la prez de la victoria. Mas conviene saber que al retornar de Morería con la fama acrecida y el cuerpo más que nunca enmagrecido, seguía roncando Sancho, a quien no fueran parte a despertar voces ni rempujones: por ello no fué con Don Quijote a esta aventura.

Llegamos ya a la última y más triste, por cuanto salió de ella, no con brioso aliento, como de otras solía, a despecho del cuerpo moído cual cibera, sino rindiendo el ánima. Por él ganadas en el famoso viaje del barco encantado, tenía Don Quijote más feraces insulas que en feudo disfrutara, no Sancho, escarmentado de mandanzas insulares bien conocidas de los lectores de Cervantes, sino Sanchico, su hijo, mozo inexperto, vano y codicioso; siquier no tanto como sus descendientes, que aún teniendo en su corte doctores Tirteafuera, a sus consejos sordos, no comían, devoraban, sin cuidarse de atascos ni de empachos: así iba ello. Y avino que una noche, cual a Sancho en su insula, sobresaltóles el bullicio de cruenta rebelión, y volvieron los ojos al hidalgo.

—Son mis hijos, señor—gemía Sancho; y con copia de prudentes razones, andaba muy remiso Don Quijote de tentar la aventura; mas tal porfieron y plañeron los

Panzas, que el compasivo Don Quijote otra vez se embarcó, con su escudero, en el vetusto barco, que sorbiéndose el agua por todas sus costillas, a poco si los deja, para pasto de malos pejes a mitad del camino.

¡Qué de agasajos al Caballero de la Triste Figura a su arribo a las insulas, y cuantos sinsabores agrazaron su alma, muy en breve, al conocer a aquella gentecilla! Vabor no les faltaba, pero constancia, abnegación y patriotismo... Más vale no tocar esta cuerda... Y cuando, de ellos hartos, iba a tomar la vuelta del nativo solar, saltó un suceso que le reverdecía reminiscencias de los tiempos felices de sus caballerías, y encendiendo su sangre, le hizo arrojar a la que había de ser la más descabellada de ellas: aun barruntando que allí se dejaría los aporreados huesos y los pocos pellejos que de su pobre cuerpo le quedaban.

El caso fué que por aquellas insulas rondaba un gigantón, el tío Samuel, muy capaz de engullirse en tres bocados medio mundo. De hierro la osamenta, las carnes de carbón, por sus venas corría sudor de jornaleros; tuvo por padres al Comercio y la Industria, y fueron sus abuelos la Agricultura y el Trabajo. Su alma no tenía el temple de la que en el flaco cuerpo del manchego realizó eternas proezas; pues eran su espíritu vitales vapor, que muere al agotarse la caldera, y eléctricos efluvios que se extinguen cuando no gira la dinamo; pero Samuel unía la fuerza descomunal de un corpachón que, al dejarse caer, espachurraba cuanto debajo hubiera. No sabiendo esgrimir armas cortesas, blandía una maza de oro, a cuyo golpe se quebraba la más fina armadura milanesa.

Estrecho ya en su casa, y ayuno de moral, al extender la mano para tomar la del vecino, un ligero escozor, como de picadura de alfiler, le hizo advertir que Don Quijote estaba allí y que le hacía cosquillas con la lanza. Asíó la clava, y de lejos y a tientas, menudeó porrazos, que aventando en fragmentos las enmohecidas armas del arrogante caballero, no le hicieron cejar ni deponer su altivo continente... "Tendré que ir a aplastarle", dijo Samuel; y allá fué, y se avivó la lucha del pígmeco y el titán, donde aún lidiaron, acaudillados por el héroe, muy pocos Sanchos, que allí cayeron, como cayó a la postre Don Quijote.

¿Y su alma?... Todavía se esforzó en infundir alientos a los suyos, mostrándoles al forzado jayán, que con los pies hundidos en el cieno, jadeante, por la victoria exhausto, ni moverse podía. Inútil todo: sin ver que por sí solo se estaba deshaciendo, su corpulencia colosal los asustaba.

Después, desde que el tío Samuel se compró ejecutoria y se pintó un escudo donde campean las rotas armas del vencido, nadie ha vuelto ya a ver el alma del hidalgo... ¿Morirá en el cuerpo de algún combatiente español... o surgirá de nuevo triunfante en esta nueva gesta de la Raza?...

JOSE DE ELOLA

LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

Por

J. Fernández Florez

Amo los viajes, pero detesto el tren. Me parece una invención atrasada y estúpida. El hecho de que vaya siempre por el mismo camino es ya una prueba de la mezquindad de sus recursos de locomoción. Si el humo de la máquina no fuese pintando caprichosamente de negro el rostro de los viajeros concluiría uno por aburrirse hasta morir en el interior de los vagones.

Pero hay algo mucho peor que el tren, y es la obligada convivencia con las gentes del departamento en que nos hemos encerrado. Para un hombre nervioso esto constituye un intolerable suplicio.

Recuerdo que cierta vez en un viaje mío hasta Galicia sentóse frente a mí un señor de distinguido aspecto. Vestía un traje gris; acomodó sus maletas y saludó amablemente. A los diez minutos de marcha cambió su sombrero, por una gorra, también gris. Cansado de contemplar el horrible paisaje por la ventanilla, no me quedó otro recurso que mirar para mi compañero. Disponía de uno de esos rostros vulgares, de los que parece que se han hecho numerosas ediciones, y que uno cree haber visto ya en todas partes. Como él tampoco podía sustraerse a mirarme, nuestra posición era un poco embarazosa. Los primeros treinta minutos sobrellevé esta contingencia con bastante resignación, y cuando mi acompañante se dedicó a leer un libro (*El secreto del fiacre número 13*), se alivió considerablemente la violencia de nuestras actitudes. Creo que hubiese podido soportar la situación con gran paciencia hasta llegar a Cece-dilla o a San Rafael; pero mi desgracia quiso que mi hombre bebiese un vaso de agua y que una gota clara y brillante como una piedra preciosa quedase retenida entre los pelos de su bigote. Cuando la hería la luz lanzaba unos magníficos destellos. Semejaba ir a caer y no se desprendía nunca... Yo comencé a sentirme enfermo.

Debo confesar que no puedo sufrir ningún espectáculo parecido. Para mí, ver una cosa que amenaza caerse, y que no acaba de caer, es la tortura mayor del mundo. Tengo horror a lo inestable. Huyo de los equilibristas y he arrojado al

suelo muchas copas y platos, tan sólo porque alguien me hizo observar que acaso pudieran caerse. He de decir, en fin, que no me explico como puede habitar alguien en los pueblos que cuentan con una de esas piedras oscilantes que hay quien enseña como maravillas.

Nunca he padecido tanto como con la visión de aquella gota de agua.

—¡Cae!... ¡No cae!... ¡Ahora sí!... ¡Ahora no!—me decía a mí mismo, observando con angustia sus ligeros vaivenes.

Cerca de Segovia se evaporó completamente. Tuve un gran alivio, pero mis nervios estaban agotados. El hombre me ofreció un cigarrillo. Ofrecer un cigarrillo en el tren quiere decir: "Siento la necesidad de que hablemos". Rechacé el obsequio, pero no pude evitar el interrogatorio.

—¿Qué? ¿Va usted muy lejos?

—Regular—contesté.

—¿Es usted de por aquí?

—Más bien de un poco más allá—dije finamente.

—¿De muy allá?

—De entre allá y acullá—aclaré.

—¡Ah!—exclamó él, como haciéndose cargo—Y ¿viaja usted mucho?

—Tengo tres amigos que viajan menos—respondí comunicativamente.

Correspondiendo a mi confianza, me contó que su tía tampoco viajaba nunca, que ahora había enfermado la excelente señora y que la iba a ver. Al mismo tiempo pensaba ocuparse en cierto negocio... Interrumpió su charla para comer. Desenvolvió un paquete y exhibió una tortilla y medio pollo asado. Cuando acalló su hambre se recostó en su asiento, pero turbó su felicidad una partícula de carbón que el viento trajo por la ventanilla hasta depositarla en uno de sus ojos. Fué inexcusable acudir en su auxilio. Su pretensión consistía en que le extrajesen la arenilla sin abrir por su parte los párpados. Le arranqué en mis tentativas tantas pestañas, que declaró que prefería el dolor que le causaba el cuerpo extraño al que le producía yo.

Descendió en Venta de Baños.



Y allí mismo subió al tren otro señor, también vestido de gris, que, al cuarto de hora, cambió su sombrero por una gorra de análogo color, y que se abismó en la lectura de *El secreto del fiacre número 13*.

Al salir de Palencia me ofreció un cigarrillo y me preguntó a dónde iba y de dónde era, no sin referirme, con encantadora espontaneidad, que su viaje obedecía a ciertos negocios y a la necesidad de visitar a una hermana de su padre que no andaba bien de salud.

Comió una tortilla y medio pollo asado, y se apeó no sé en dónde, muy afligido, porque un microscópico trocito de carbón se le había metido en su ojo derecho.

Es terrible este parecido de todas las gentes que viajan en tren. Cuando en la estación de León vi entrar en mi departamento, y sentarse en el lugar

de los anteriores, un tercer caballero vestido de gris, que me saludó atentamente y abrió, sonriendo, su pitillera de plata, no pude contenerme y le grité:

—Usted va a leer *El secreto del fiacre número 13*, y viaja por negocios y para ver a una tía suya que está enferma? ¿Uno de esos paquetes contiene una tortilla y medio pollo asado? ¿Se pondrá usted una gorra gris, y, antes de llegar a su destino, tendrá una arenilla en un ojo?... Ya ve usted que estoy enterado de todo, y que es inútil que hablemos más.

Nunca olvidaré su estupefacción.

—Caballero—me dijo cuando recobró la palabra—, esto es verdaderamente milagroso. Una hermana de mi madre no se encuentra, en efecto, muy robusta, y a la vez mis negocios... Poseo una gorra gris, y me asombra que sepa usted cuál es mi merienda. Únicamente debo rectificar el título de la obra que pienso leer: se llama *Rocamboles en la cárcel*. Pero... ¡es maravilloso este caso, es maravilloso!

No volví a ver en aquel viaje más hombres vestidos de gris, porque invadió aquel departamento un matrimonio con seis hijos. Los pequeñuelos quisieron ir primeramente en pie sobre las butacas; después debajo de ellas, y, por último, en la rejilla de los equipajes. Gritaron, lloraron y hasta creo que blasfemaron. Si no blasfemaron ellos, debió de ser un señor anciano que iba en el extremo opuesto al mío, pero yo estoy seguro de que oí lo que digo.

Uno de los arrapiezos me desposeyó de la ventanilla, me quitó la almohada y me pateó. Se fue ennegreciendo tanto con el humo, que no sé cómo sus padres lo reconocían. Al pasar por un puente se cayó a un río. No es verdad como llegó a afirmar la madre, que yo le hubiese empujado disimuladamente. Las madres exageran mucho. Lo que pasó fue que yo dije con toda sinceridad, con el virtuoso deseo de consolarla, que el chico estaba tan sucio cuando se cayó, que ya no podía servir para nada. Parece que la madre no estaba conforme con esta honrada opinión. Pero el señor anciano me felicitó después en el pasillo..





TE COMPADEZCO



Aunque tú hubieras sido,
no un mártir, cual soy yo, sino un villano,
no te hubiera jamás escarnecido
porque yo para ti siempre he tenido
un generoso corazón de hermano.

Las frases de tu carta, que envenenan,
sobre mi corazón llevo grabadas;
y si unas veces de pesar me llenan,
otras, me hacen reír a carcajadas.

No conozco mortal que pueda darme
patente de honradez que me convenza;
¡desnudo en el arroyo, hay que probarme
que se vive de honor y de vergüenza!

Quien cruza el mundo por sendero
(llano,
suele atracarse de moral ficticia,
y es ya plaga el «perfecto» ciudadano
que ofende a la Verdad y a la Justicia.

La vida es una torpe mascarada
que al hombre en su ambición, hacer le
(plugo,
y a veces a la víctima inmolada
le ponen la careta del verdugo.

¡Fuiste injusto y cruel en demasía!
Por eso al sorprenderme tu presencia
en el noble altivez de mi conciencia
se alza una tempestad de rebeldía.

Y a gritos le contara al mundo entero
la desnuda verdad de «nuestras cosas»

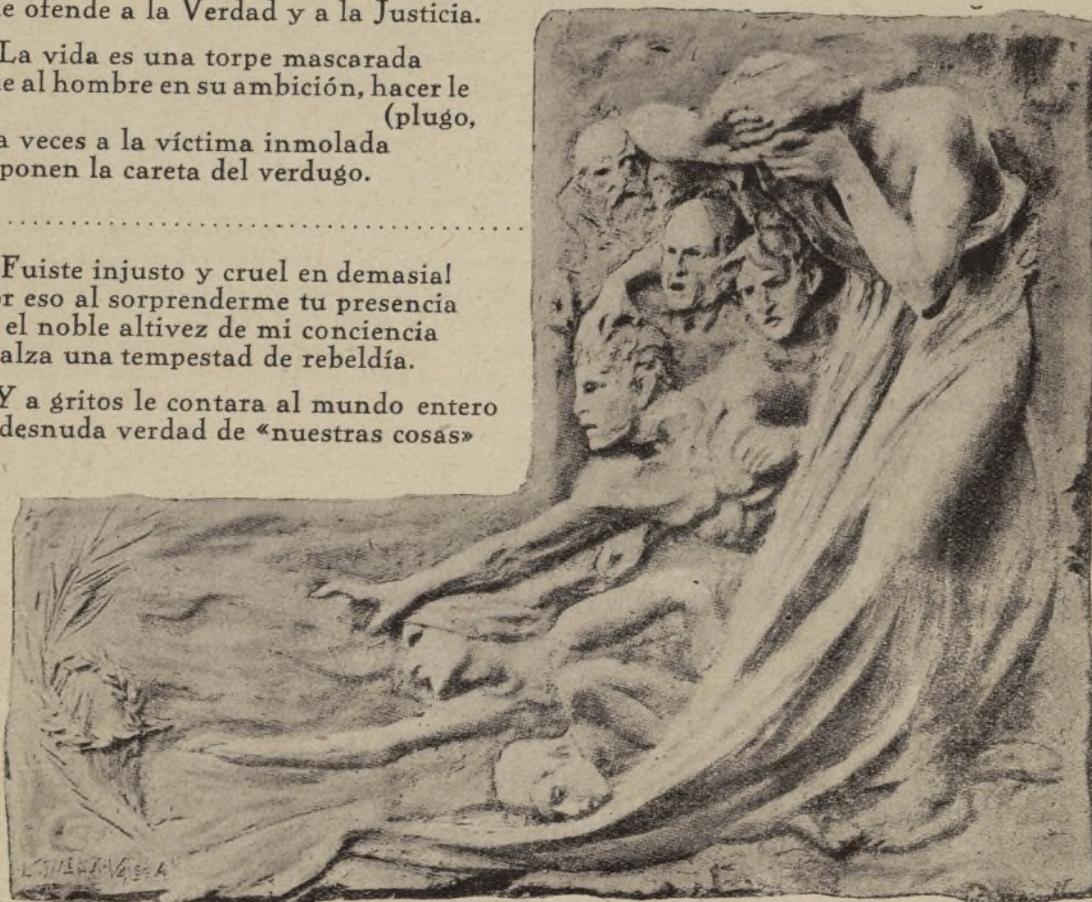
¡que no se pagan con ningún dinero
mis fraternas acciones generosas!

Pero no abrigues dudas ni temores
que ya no he de aprestarme a la defensa
y te perdono la «genial» ofensa
porque nunca aprendí de tus rencores.

Tu piensas, con el odio por baluarte,
que llevar sangre tuya no merezco;
yo me inspiro en el bien para juzgarte
y con todo mi amor, te compadezco.

Sigamos cada cual nuestro camino,
si así tus sentimientos satisfaces
y Dios nos juzgará, porque imagino,
que ante el trono divino
nos hemos de mostrar sin antifaces.

VALENTIN BENEDICTO



LA PRIMERA CONFESION



Hansl Berger era un arrapiezo insignificante; pero, al propio tiempo, un grandísimo bribón. Se le encontraba en todas partes; en la escuela y en la iglesia era el último; en las travesuras el primero. Rezando se dormía; y en el trabajo se helaba; pero en cambio se multiplicaba a la hora de comer. Y el sistema no le iba mal; rebosaba salud como la mayor arte de los pícaros.

Aquél era un día señalado: el pícaro de Hansl Berger había de hacer su primera confesión.

Esta llevaba aparejada la cosa más horripilante que hasta entonces había experimentado en su vida: el examen de conciencia.

Su madre compró a primera hora de la mañana en la tienda de la aldea, una hoja grande de papel blanco y un lápiz del número 1.

—Hansl—le dijo luego, al volver de la primera misa—, siéntate a la mesa con la cara hacia el Crucifijo. Aquí tienes papel... espero que te bastará... y ponte a pensar seriamente todas las picardías que has hecho. Escribe bien claro, tanto los pecados grandes como los chicos, para que tengas tu conciencia desenmarañada para tu primera confesión dé esta tarde. Ahora te dejo solo.

Hizo en seguida punta al lápiz y cuando se le ocurría un pecado gordo, se llevaba las manos a los cabellos que, como haces de paja, se erguían en su cabeza.

De vez en cuando deslizaba la mano hueca por encima de la mesa y era de notar que nunca lo hacía en vano, cada vez sacaba de entre sus dedos, que abría con precaución una o varias moscas. Ahora se limitaba a aplastarles la cabeza, dejando intactas las alas y las patas, considerando la proximidad de la confesión.

Mientras en su mente pasaba lista a los dos años que recordaba de su vida, un sudor copioso bañaba su frente. En su imaginación se amontonaban picardías sin cuento; sus ojos lo veían todo negro.

Y, entre tanto, el reloj de pared parecía decirle desde su caja:

—Ya verás... ya verás... ya verás...

Uno de los recuerdos que más le abrumaban era el del gato negro del ama del cura. El gato en cuestión había sido extrangulado por él, hacía medio año, con to-

das las reglas del arte, y su cadáver colgado en el gallinero.

Oculto tras un grupo de saucos, después de cometido el asesinato, se quedó vigilando hasta que el ama llevó la comida a las gallinas. Las facciones descompuestas por la rabia y las muecas de horror de la rolliza sirvienta del cura..., todavía hacen correr por el cuerpo de Hansl un escalofrío de placer.

...Haber roto el mango del látigo al granjero—continuó escribiendo en la lista de pecados.

...Haber vaciado dos sacos llenos de trigo al recadero de Innsbruck.

...Haber sorbido la leche del jarro de mi madre con una paja hueca...

Y así fué escribiendo una tras otra sus travesuras.

Precisamente lo de la paja hueca lo había hecho un día antes. De esta manera conseguía que la nata de la superficie quedara intacta, mientras la leche desaparecía. Su madre, que por lo demás, no era supersticiosa, creyó en alguna brujería y Hansl le aconsejó que hiciera bendecir el jarro de la leche por el cura.

Cuando llegó a apuntar la trigésima falta, la tarea fué más lenta; y finalmente ya no se le ocurrió escribir nada más. Leyó cinco o seis veces de arriba abajo la lista, con objeto de aprenderla para no perder tiempo en el confesonario y para que el párroco no se enojara más aún de lo que, sin ello, era de prever.

Por último estampó confiadamente al pie del documento pecaminoso su nombre y apellido, así como la fecha. Luego envolvió cuidadosamente la lista en su pañuelo, y después de doblarlo se lo guardó en el bolsillo del pantalón.

—¿Has encontrado pecados muy grandes?—le preguntó la madre.

—¡Hum! ¡Medianillos!— contestó brevemente Hansl, sin entrar en pormenores.

Después de comer se fué a la escuela y de allí a la iglesia en unión de los demás niños y bajo la vigilancia del maestro.

Allí despacharon pronto. Cuando compareció la columna de jóvenes penitentes, el párroco ocupaba ya su asiento. Uno tras otro, fueron entrando todos los chiquillos, arre-

pentidos y acongojados, para salir luego con altivo continente.

Todo iba como la seda. Aquellos mocitos habían escrito sus pecadillos con la mayor claridad y los leían, llegada la ocasión, como un capítulo de la Biblia.

El mismo cura era quien les había aconsejado que los pusieran por escrito.

—¡Hijos míos, apuntad todas vuestras faltas para que nada se os olvide! Una vez seáis perdonados y quedéis limpios de conciencia, ya veréis vosotros mismos lo que experimentáis; no es posible describir cuan aligerados y felices os sentiréis.

Mucho le costaron a Hansl la contricción y el propósito. En medio de sus esfuerzos para conseguirlos, acudían a su cerebro, una y otra vez, pensamientos mundanos.

—Aquella gata de manchas grises que tiene ahora el ama, ¡si la pudiera atrapar! Le pondría una cuerda al cuello. Tal vez mañana tenga ocasión...

Por fin, tocóle el turno de confesarse al inquieto Hansl. Doblándosele las piernas, se acercó al confesonario. El párroco había ya abierto la ventanilla y esperaba a que el penitente comenzara; pero Hansl buscaba y buscaba la lista de los pecados.

El cura se impacientó: —¡Santiguarte, hombre, y empieza!

Hansl, colorado como la grana, registraba todos sus bolsillos; miró y remiró entre el pañuelo y, por último, tuvo que manifestar lo que le sucedía.

—¡No encuentro mis pecados!

—¡Ah! ¿Conque has perdido la lista, buena pieza.

Entonces el sacerdote se decidió a ayudar con prudencia y amabilidad a que Hansl hiciera memoria.

Primero salió a relucir la historia del gato, luego se mencionaron los sacos de trigo, y así, poco a poco, fué descargándose Hansl del peso de sus culpas. Ninguna olvidó; todas formaban casos realmente típicos.

Cuando hubo terminado, miró tímidamente al cura. ¿Qué haría éste? Gritar, no podría porque correría peligro el secreto de la confesión; tirarle de las orejas o del pelo, tampoco, porque entre los dos mediaba una estrecha rejilla.

La rejilla, sobre todo, fué

lo que tranquilizó a Hansl. ¡Qué invención aquélla! ¡Y qué perfectamente práctica!

El párroco no mostró, empero, ningún enojo. Sólo cuando se trató del gato, preguntó:

—¿Atormentaste mucho al animal?

—No; únicamente le tuve un ratito colgado.

Y no se habló más de la suerte del favorito del ama, aunque Hansl, en medio de la semiobscuridad de la iglesia, le pareció que el cura fruncía un poco el ceño.

—Al gato gris no le dejaré padecer; de ningún modo; ahorcarle será cosa de un momento y ahora ya sé hacerlo —reflexionaba Hansl cuando, después de cumplida la penitencia, salió de la obscura iglesia.

Al pasar por delante de la casa del cura, rebotaba de satisfacción. Sentíase ligero como una pluma y dió un salto.

Pero apenas había vuelto a poner los pies en el suelo, la maciza ama del cura, le cogió por el cuello, y sacudiéndole, con los ojos centelleantes de rabia, lo llevó a la entrada.

—De manera que fuiste tú? ¿Tú eres el que mataste mi gato negro?—chilló, golpeando al pobre Hansl.

—Pues ¡toma!, ¡toma!

Hansl berreaba de tal modo que hasta las gallinas se escapaban, cacareando, atemorizadas.

—Sí lo hice; pero no lo haré nunca más.

De esta manera, el ama del cura contribuyó, aunque un poco tardíamente, a despertar en Hansl el arrepentimiento y la compunción.

Mientras el culpable se levantaba y se marchaba cabizbajo, se oyó en el tejado inmediato un maullido burlesco del gato gris. Pero Hansl corría ya y no pensaba en ahorcar a nadie.

Pero ¿cómo había llegado el cuento del gato a oídos del ama?

Hansl había ya considerado muchas veces a la sirvienta del cura como una vieja bruja; pero ahora lo hubiera podido jurar lo hubiera podido jurar. Lo sucedido era pura brujería.

Cuando volvió a su casa, su madre le esperaba en la puerta.

—¡Hola, Hansl! ¿Ya estás de vuelta?—dijo la madre en tono breve.—¡Ven al comedor conmigo!



—¡Ahora me vas a pagar tus picardías con la paja hueca ¡Ya te santiguaré yo, por si el señor cura no lo ha hecho! ¡A ver si vuelvès a quitarme la leche!

Y el pobre Hansl hubo de experimentar con todo su peso, las iras maternas.

—¿Para qué me ha servido confesarme en secreto, si todo el mundo sabe lo que he dicho?—pensaba Hansl.—Y, sobre todo, ¡qué hermosa paz me ha quedado después de la confesión!

Después, arrastrándose más que andando, salió por la puerta trasera al prado y se echó, junto al seto. Como estaba molido, se durmió en seguida.

Pronto, empero, volvió a despertarle una impresión dolorosa en la cabeza.

El avaro y escuálido Stanger, que iba en busca de quien le había estropeado el látigo, al acechar por los alrededores de la casa, descubrió al culpable cerca del seto. Stanger se puso de rodillas y, con los labios apretados por la ira, metió previamente los dos brazos por entre los listones de la valla y luego, con la mayor cautela, cogió entre sus manos, semejantès a zarpas, las orejas y comenzó a tirar de ellas sistemáticamente, y de ahí la impresión de dolor que Hansl sintió en la cabeza. El chico gritaba:

—¡Ay! ¡Ay! ¡Mis orejas!

Cuando, por fin, el verdugo abrió sus garras, las orejas de Hansl estaban amoratadas como la cresta de un pavo.

Nunca se había visto Hansl tan maltratado como aquel día ¡y recordaba las afirmaciones del cura de que después de la confesión se siente una felicidad que no cabe describir, sino que es preciso experimentar!

¡Bien agradecido le estaba! ¡Casi deseaba al cura el mismo indescriptible sentimiento!

A la mañana siguiente, apenas pudo arrastrarse hasta el banco de la iglesia, con los miembros entumecidos y dolientes. Estaba poseído de un pavor nervioso: tan pronto imaginaba sentir en sus orejas los sarmentosos dedos de Stanger, como en la espalda los golpes de su madre y del ama del cura.

Cuando poco a poco se deshincharon las orejas de Hansl y perdió su fuerza la "bendición" materna, comenzó a recobrar la comprensión y fácilmente dedujo que la causa de todas sus desgracias provenía, sin duda, de la pérdida de la lista de sus pecados.

Su compañero Seinele Flastscher, que era lo que se llama un buen amigo, había encontrado la lista e inmediatamente corrió con ella de casa en casa, como quien cumple con un deber, sólo para enterar de las fechorías de Hansl a los interesados. Y en demostración de sus afirmaciones mostraba en todas partes la lista con la firma puesta por Hansl.

Con este motivo, Hansl traspasó a Seinele una buena parte de la sensación de felicidad que su primera confesión le produjera y se la estampó a golpes en la espalda.

CARLOS SCHONHERR



BIBLIOGRAFIA



CARCEL DE SEDA, NOVELA POR FRANCISCO CAMBA

(EDITORIAL RENACIMIENTO)



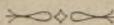
El nombre de su autor sería garantía suficiente para asegurar un resonante éxito a su nueva novela por haberlo consagrado la docta Academia Española al premiarle *La Revolución de Laiño* y merecer igual distinción por parte de un Jurado de Jóvenes Maestros *El Pecado de San Jesu-*

to. Pero Camba al escribir su novela *Cárcel de Seda* no ha podido olvidar que esos premios que obtuvo como galardones a un mérito que se revelaba, obligan en lo sucesivo a mantener el pabellón a la altura de su fama y que el público, supremo juez de todo arte, es el que en definitiva emite su fallo decisivo.

Por eso en la novela *Cárcel de Seda* puso su autor toda la fe y anhelo de quien aspira a conseguir el lauro de la popularidad.

Cárcel de Seda entre sus méritos indiscutibles que han de ser apreciados en su justo valor, tiene el del interés que ha sabido mantener el autor en todas sus páginas como base fundamental de la obra. Es la historia de una bella cautiva, que nos seduce y atrae con aquel entusiasmo y admiración que nos hicieron sentir las heroínas de los cuentos de magia orientales. El ambiente en que se desarrolla, es el escenario más apropiado para retener en suspenso nuestra curiosidad hasta su desenlace. Unos meses de estancia en Marruecos han proporcionado a CAMBA, lo que pudiéramos llamar el andamiaje de su obra, la cimentación de ella.

Hay en ella descripciones maravillosas de usos y costumbres, ritos religiosos de un exotismo primitivo, todo vivido en la intimidad, se nos representa con tal verismo que su lectura es un *film* prodigioso de arte y de emoción.





DE LA VIDA RIFEÑA

Los kabileños de Beni-Uriaguil



La kabila rifeña que tiene el triste privilegio de detentar la actualidad es una de las más potentes y considerables del Rif.

Está situada en el centro de esta región, frente por frente del peñón de Alhucemas.

Su nombre guarda relación con el de algunas localidades y nombres vascos, como son Uberuaga, Arriaga, Uturriaga, Beruaga y otros en los que la misma radical se mantiene insistentemente.

Los vascos y los berberiscos son los descendientes de los antiguos iberos, que, aunque separados desde siglos atrás por las vicisitudes de la Historia forman un solo tronco común según las modernas conclusiones de la ciencia.

Berberiscamente se puede dar al nombre varias acepciones, pudiendo ser una alteración de *ur-ierli*, que significa *no cayó*; o ser un plural arábigo-berberizado de *an-rul*, *el ogro*. También pudiera ser un término del antiguo berberisco, que significa *no huye*, por lo que el nombre vendría a significar los *que no huyen* y, por consiguiente, *los valerosos*, por lógica inducción.

Los geógrafos árabes dicen que son una fracción de los bocoyas, desgajada hace mucho tiempo de sus vecinos, a los que han logrado sobrepujar en importancia y por todos conceptos.

La región poblada por esta kabila comprende una prolongada zona netamente orientada de Norte a Sur, abarcando próximamente unos 75 kilómetros de profundidad, en tanto que la amplitud litoral solo es de unos 25 kilómetros; estas dimensiones perimetrales dan una superficie aproximada de unos 1.900 kilómetros cuadrados, cifra importante que hace de esta kabila una de las más extensas y poderosas, no sólo del Rif, sino de todo el N. marroquí.

Los Beni-Uriaguil se dividen en once fraccio-

nes, cifra que da idea de la importancia de la kabila.

Sus nombres son: Achdir (La viña), Ait-Musa-u-Amar, Ait-Jadifa, Ait,Zaian, Ait-Zakri, Imarabtin (Los morabitos), Ait-Arus (Hijos del Casado), Ait - Abd - Al - Lah, kamun, Ait-Amar y Mechkur.

La población no puede evaluarse con exactitud, pero se acerca a 50.000, aproximadamente, con unos 20.000 fusiles.

El terreno es sumamente montuoso y la cordillera del pequeño Atlas que corre por todo el Norte de Marruecos se enhiesta en territorio uriaguili en el Yebel-Hamam, *Monte de las Palomas*, donde existen importantes yacimientos mineros. Otros montes importantes son el Yebel-Bu-Jiyar, *Monte de los Melones*, y el Yebel Resas, *Monte del Plomo*, nombre que da idea de la naturaleza del macizo.

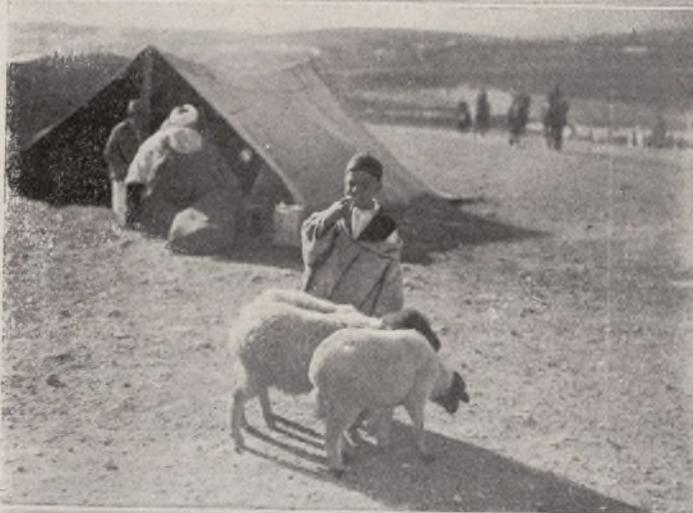
Sobre el monte Bu-Jiyar se extiende una amplia meseta, sobre la que hay edificado un poblado de unas cien casas, en derredor de la tumba del patrón de la kabila, el venerado morabito medioeval Sid-Bu-Jiyar, cuyos restos reposan en una severa cripta.

Los valles de los ríos Nakur y Gris, únicos importantes de la región, desembocan en la amplia bahía de Alhucemas, conocida de los indígenas por *Marsa Mujeyedin*, esto es, *Bahía de los Cruzados*, en memoria de los que murieron en las muchas luchas sostenidas con los cristianos.

Corren por un valle común, con cursos casi paralelos, desaguando a corta distancia uno de otro.

Dicho valle común ofrece a través de las abruptas montañas una vía limitada de penetración, puesto que perece en las alturas del macizo que corona el Yebel Hamam, de donde toman sus aguas.

La kabila celebra varios zocos semanales, únicos lugares de reunión temporal, que muchas ve-



Las típicas escenas sorprendidas por el objetivo ponen de manifiesto la nota de color y vitalidad de este pueblo, que viviendo al márgen de la civilización, no hace nada por adentrarse en ella..

(Fotos España:)

ces se deshacen a tiros, procedimiento al que apelan los que siempre sacan ganancia del río revuelto.

Para evitarlo se celebra un zoco por mujeres solamente en las cercanías de Alhucemas, siendo el único de su clase que se celebra en todo Marruecos, lo cual da idea de la dulzura de carácter de los kabileños, cuyo valor es proverbial, pero que no puede en modo alguno prevalecer contra ejércitos bien organizados y dirigidos, dotados de todos los elementos modernos de combate.

Rudos, ariscos, intratables, los Beni-Uriaguil han tenido siempre fama de ser los rifeños más puros, en los que se han conservado las virtudes negativas de todo pueblo primitivo.

De costumbres guerreras, siempre están dirimiendo entre sí y con sus vecinos sus rencillas que a veces acarrearán hecatombes inacabables, porque la contabilidad de la venganza exige que el debe y el haber se salde constantemente.

Pero ante el enemigo común, el cristiano, los Beni-Uriaguil, como todos los berberiscos, deponen sus furores, dan tregua a sus venganzas, uniéndose como los dedos de una mano para cooperar al fin propuesto.

Los prejuicios del valor, inculcados a los niños desde la más tierna infancia, les convierte en homicidas ya desde la pubertad, y, al modo de los estudiantes alemanes, tienen a gran vergüenza llegar a hombres sin tener unas cuantas cicatrices en el rostro, que acrediten su valor. Nadie muere de muerte natural en el Rif. Pocos llegan a viejos: tan sólo los santones logran a veces peinarse canas, por-

que la santidad no siempre es respetada en el Rif.

Los hombres permanecen la mayor parte del tiempo entregados a la más completa vagancia, cuidando sólo, ojo avizor, fusil enhiesto, de vigilar en su derredor, dejando al cuidado de las mujeres todas las operaciones domésticas y de la agricultura. Ellas labran la tierra, a veces uncidas al yugo con un burro, y proveen a todas las necesidades del hogar. Hasta tejen toscamente las burdas chilabas de pelo de camello que constituyen el indumento típico de los rifeños en general.

La kabila se rige por el régimen tribal, común a todas las kabilas insumisas de Marruecos. Cada fracción tiene un kaid particular, elegido por la *yama*, esto es, por las asambleas democráticas, en las que cada ciudadano con fusil es un voto contundente.

El berberisco desconoce el centralismo, y su primitivo régimen de organización política y social se basa en una amplia autonomía local e individual. Cada cual se erige en guardián y defensor de sí mismo.

Una de las características de los uriaguelis es el desprecio a la muerte, que los equipara a los pueblos más estoicos. Para ellos la muerte no es nada, y por eso marchan a ella sin palidecer; por eso están dispuestos siempre a morir con la misma facilidad que matan.

La muerte violenta da lugar a regocijadas exequias que tienen todos los honores de una pantagruélica fiesta, para la que todo el mundo está invitado como si el tránsito a la otra vida fuese motivo de alegría y no de pesar. En los duelos se hace un gran consumo de viandas.

El fúnebre festín termina con un



...a pesar de que saben aprovecharse de aquellos elementos que puestos en sus manos les puede reportar alguna utilidad en su salvaje existencia.

(Fotos España.)

reparto de los vestidos aún manchados con la sangre del difunto, sobre la tumba aún abierta, entre los estudiantes que asisten a la ceremonia, pues a cargo de ellos corre la ceremonia religiosa, que se limita a recitar versículos del Korán entre bocado y bocado.

Camino del cementerio van detrás cantando el poema de Borda, célebre composición escrita en honor del Profeta y que está en gran boga en Marruecos. Sus dos primeros versículos dicen:

*Es este el recuerdo de los vecinos de Salam
Que hace brotar de tus ojos lágrimas mezcladas de
[sangre.*

Contrastan con las costumbres bárbaramente primitivas de los Beni-Uriaguil, las de la pacífica fracción de los Ait-Arus, los cuales se dedican preferentemente al arte de Euterpe, en todas sus manifestaciones: instrumental y canto.

De los poblados todos de la fracción se escapa la monótona cacofonía de flautas de caña y tambores vascos, en los que una vez más se comprueba la identidad de éstos con los uriaguélis. Sobre todo el bello sexo, bello verdaderamente esta vez en Beni-Uriaguil, se entrega con frenética pasión al baile; y aún dijéramos más precisamente al zapateo, si es que los zapatos calzaran las lindas hijas del Rif, pues ni aun babuqueo podemos decir, porque, como Salomé, bailán con los pies y algo más también, completamente desnudos.

Los Ait-Arus constituyen, por decirlo así, los artistas de varietés del Rif, y van libres o contratados por zocos y aduarez, de la Zeca a la Meca, exhibiéndose y mostrando las habilidades ensayadas pacientemente en los lares kabileños.

Decididamente, si la música amansa las fieras y dulcifica las costumbres, la coreografía, al con-

trario, les asesta rudos golpes, pues las mujeres que por ironía de la suerte se llaman *casadas*, que ese significado tiene el nombre específico de Arus que ostenta la fracción, son tan buenas danzariñas como amables.

Por eso las *tournées* que organizan por las tribus vecinas son tan productivas por más de un concepto.

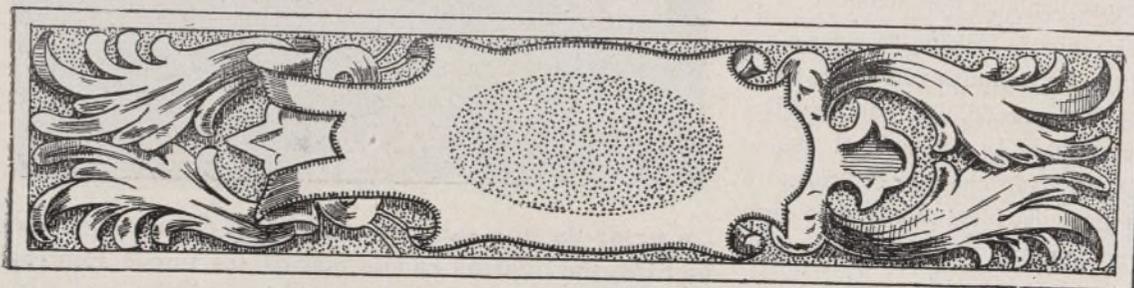
La mujer de Beni-Uriaguil, y especialmente la de la fracción que nos ocupa, tiene fama de ser la más bella de todo el Rif, no pareciendo sino que la prodigalidad femenina está en razón directa de sus méritos. Más vale así; que la generosidad vaya unida a la belleza y no se haga objeto de un egoísta monopolio.

Pero por insólito contraste, si los Ait-Arus son complacientes por condición con las debilidades de sus mujeres, en cambio los de las demás fracciones son hombres temibles que no toleran que un extraño se encuentre ni aun por casualidad demasiado cerca de sus mujeres. Hay que huir de ellas apresuradamente sin mirarlas siquiera, si no se quiere ser blanco de los fusiles de sus parientes, pues todos por igual coadyuvan en pro del honor conyugal, sentimiento atávico que está siempre más arraigado en los pueblos bárbaros.

Los Ait-Arus constituyen la menor de las once fracciones en que se divide la gran kabila de los Beni-Uriaguil, y por lo tanto los bufones del Rif no pueden imponer la dulcedumbre de sus costumbres al resto de sus coterráneos, pues están en evidente minoría.

Los Ait-Arus desmienten con sus costumbres musicales y artísticas la proverbial fiereza de los rifeños uriaguélis.

GUILLERMO RITTWAGEN





LOS RECORDS DEL CAPITAN JIMENEZ MARTIN

Ruiz Ferry, el decano de los deportivos que manejan la pluma y el deporte, al describir el hecho que sirve de motivo a este artículo, dice, donosamente, en el título de su escrito: ¡También vuela D. Quijote!

¡Qué duda cabe, querido y antiguo camarada! el buen Alonso de Quijano, cuyas proezas fueron siempre sin mirar cómo, ni por dónde, no iba a resistir la modernista tentación de recorrer los aires cabalgando, a un tiempo, sobre docenas de caballos; de ningún modo; hubiere dejado de ser lo que es.

Puesto que profesionales somos, después de rendir el saludo debido al periodista español y justo, digamos algo sobre lo que hizo el intrépido capitán y piloto Jiménez Martín, uno de tantos que la Escuela de Cuatro Vientos creó, sin cometer la injusticia de olvidar al mecánico Vera que le acompañó dando pruebas de intrepidez y pericia en la práctica de su profesión.

La del alba sería, o poco más, cuando en el aeródromo de Cuatro Vientos, el piloto y su acompañante, eran despedidos con afectuosos ademanes, en los que iban envueltos entusiastas deseos de un éxito, más que merecido... marchaban a dar un corto paseo, a ver lo que pasaba en Larrache (500 kms. algo largos).

Eran las once; sin aterrizar, pues el propósito fué dar un largo vuelo, viraron en redondo los viajeros y ¡a Madrid, que hay verbena! pero, como el entusiasmo, cuando es sentido y espontáneo, aumenta considerablemente las velocidades todas, a la ciudad de los chisperos llegó el descendiente del caballero de la triste pero erguida figura, antes de lo que pensara.

Tras de breve consulta, trabajosamente evacuada, entre el trepidar del motor, con el mago de los secretos de la mecánica, el magnate de la atmósfera, quizá recordando al Cid, se dice—veamos lo que en Burgos ocurre ya que lugar habemos—y allá fueron, casi en el mismo tiempo en que un simón les hubiese llevado a los toros.

Vista la histórica y simpática ciudad, una virada en derredor de ella, pone al moderno clavielero otra vez con rumbo a Madrid, y después de un día de campo, *por todo lo alto*, aterrizan los expedicionarios en el sitio de partida.

¡Qué dijeran *Babieca* y *Rocinante*, de haber presenciado como marchan hoy los descendientes de quienes sobre sus lomos alcanzaron gloria espiritual y material!

Descendiendo a lo práctico, anotaré cifras, para que el lector se forme idea de como fué la ha-



El Capitán Jiménez Martín y el mecánico José Vela momentos antes de partir.

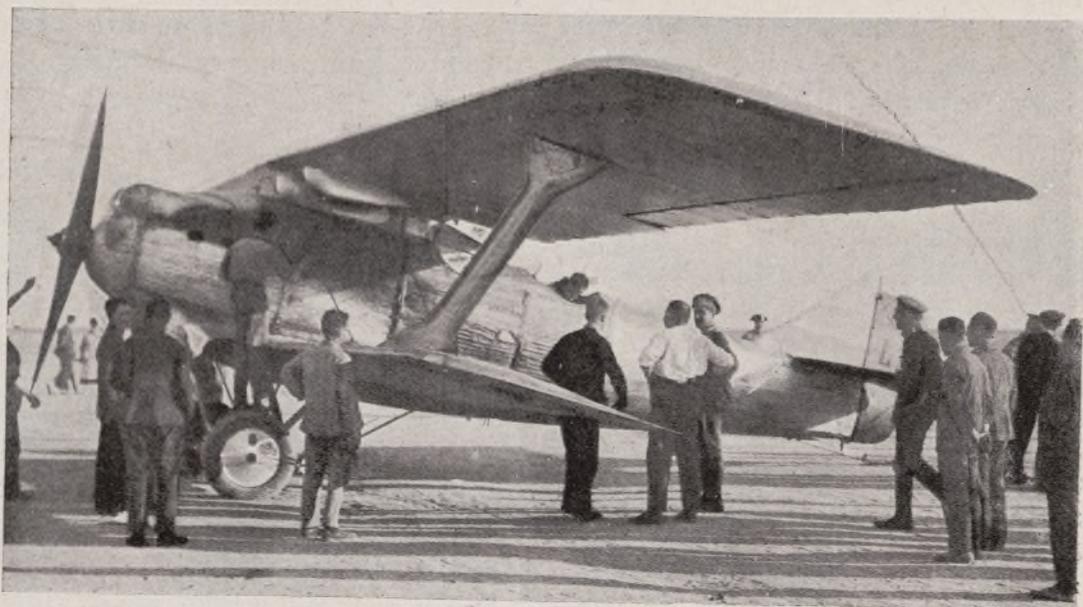
zaña primera que en gran escala, realizó un aviador español.

El viaje Madrid-Larache-Burgos-Madrid, trayectos sensiblemente de 630 kms., 870 y 178 que dan un total de 1.660, recorridos en doce horas de vuelo, suponen una velocidad media de casi 136 kilómetros por hora, siendo precisas alturas considerables, dada la cota de las cordilleras que dos veces fué preciso atravesar.

¿Tiene importancia tal cifra, a pesar de lo que dista de las que convencionalmente llaman los técnicos velocidad por hora?

Indudablemente; volar a razón de 7 kms. por minuto, durante tres o cuatro minutos, no es más que hacerlo a 2 kms. por minuto, un tiempo de doce horas, en el concepto práctico y sobre todo, en el militar.

Hago gracia al lector de los variados comenta-



Llegada del aparato después de la vuelta a España.

rios que pudieran hacerse, habida cuenta de que su ilustración y buen criterio, los harán, acaso con más fortuna.

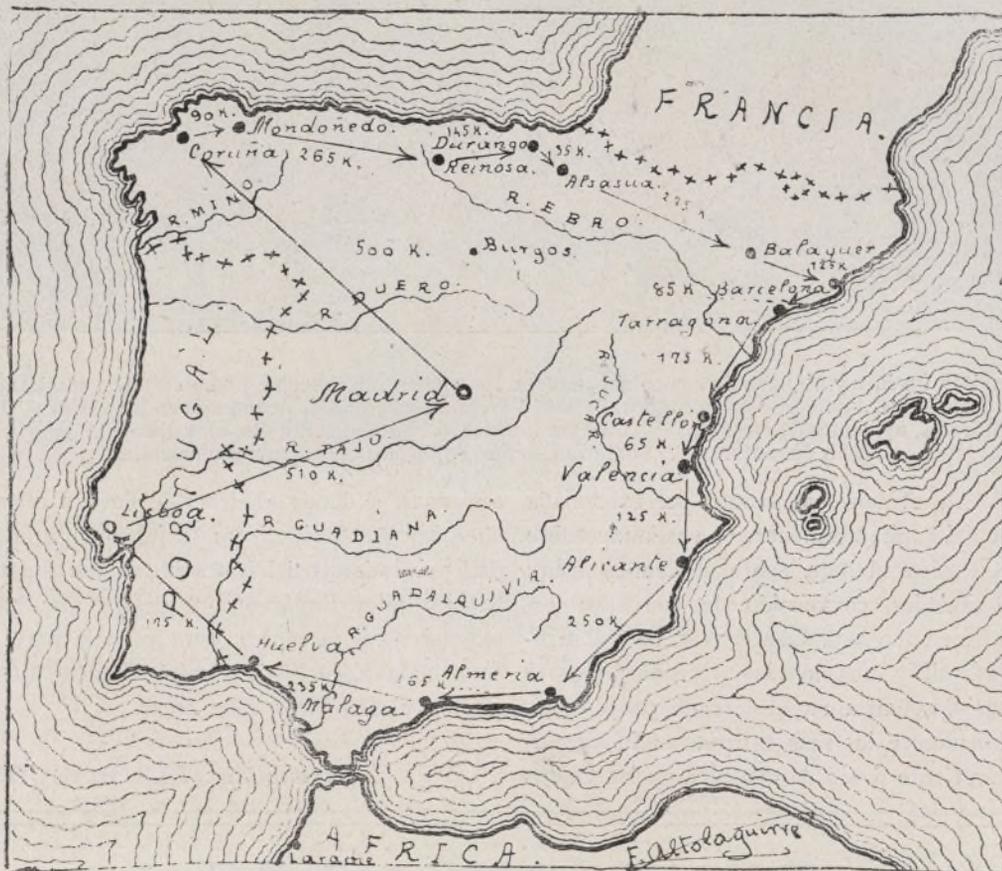
Anotemos la vuelta a la península que horas después realizó el intrépido piloto, siempre acompañado de su mecánico.

En el mapa que forma parte de este artículo, pueden verse las etapas parciales que el caballero del aire anotó y que fueron debidamente controladas.

kilómetros); hecho en 11 horas, da una velocidad media, casi de 119 kms. por hora, sostenida el expresado período de tiempo.

Prescindiendo de que aeronáuticamente, el capitán Jiménez batió el record de tiempo de vuelo y el de distancia recorrida, en la técnica militar, la proeza, más que por lo que es en sí, por la sencillez con que fué realizado, tiene gran importancia.

Permite asegurar que de hoy en adelante, el



Mapa de España indicando la vuelta a la Península Ibérica realizada por el piloto aviador Jiménez Marín y el mecánico Vera, en Agosto de 1925.

Suman las del primer recorrido, Madrid-Coruña - Mondoñedo - Reinoso - Durango - Alsasua - Balaguer - Barcelona - Tarragona - Castellón - Valencia - Alicante, 1.885 kms., cubiertos en 13 horas 30 minutos, lo que significa una velocidad media, por hora, de 125 kilómetros, sostenida un tiempo más que prudencial.

El segundo recorrido, Alicante - Almería - Málaga-Huelva-Lisboa-Madrid, es algo menor (1.305

mando, dispondrá de un poderoso elemento para dar forma a sus concepciones estratégicas y tácticas, así como, para su más cabal desarrollo.

Por mucha que sea la distancia a que una fuerza se encuentre del centro de mando, éste, en menos de dos horas, podrá recibir noticias de la zona de choque, transmitir órdenes y aún trasladarse al punto táctico.

Sin pensar más que en esta ventaja y en el he-



El Capitán Jiménez y algunos de sus colaboradores. De izquierda a derecha: 1.º Luis Valles, montador. 2.º Alfonso López, ayudante de montador. 3.º José Vera, mecánico que le acompañó en los viajes. 4.º Benito Morales, ayudante de mecánico. 5.º Capitán Jiménez. 6.º Salvador Botella, maestro de la galería de prueba de motores. 7.º Soldado Esteban Ballesteros, ayudante motorista.

cho de haberla evidenciado, merece ser encomiada la hazaña del capitán Jiménez, que volando sobre cordilleras, sobre el mar, sobre el llano y sobre extensas ciudades, convencido de que eran pocos los sitios en que se podía aterrizar, para el arreglo de las mil y una averías probables, aportó provechosa enseñanza en el terreno profesional.

Por ello merece las más entusiastas felicitaciones y el ferviente deseo de que allá, en las tierras

africanas, a donde el deber le llevó a muy poco de *echar pie a tierra*, no se interponga la fatalidad privándonos del concurso de tan ilustrado y heroico piloto; plácemes y deseos que hacemos extensivos al mecánico Vera y en la parte oportuna, a la Escuela de Cuatro Vientos, que tales pilotos y mecánicos sabe crear.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

PENSAMIENTOS

Los viejos locos son más locos que los jóvenes.

La debilidad se opone a la virtud más que el vicio.

La causa de que los dolores de la vergüenza y de los celos sean tan agudos consiste en que la vanidad no puede servir para soportarlos.

El buen parecer es la menor y la más seguida de todas las leyes.

Cuando la fortuna nos sorprende dándonos un

gran cargo sin habernos conducido hasta él gradualmente, o sin que nosotros nos hayamos puesto a su nivel con nuestras esperanzas, es casi imposible mantenerse bien en él y parecer digno de ocuparlo.

Un espíritu recto se molesta menos sometándose a los espíritus torcidos que guiándolos.

El orgullo, como las demás pasiones, tiene sus caprichos: se avergüenza uno de confesar que tiene celos y hace cuestión de honor el haberlos tenido o el ser capaces de tenerlos.

Las tropas españolas desembarcan en Alhucemas



El terreno de Axdir donde el cabecilla rifeño ha constituido el centro de sus salvajes agresiones, ofrece el mismo aspecto agreste que el resto del Rif, tan conocido por nuestros soldados. Únicamente la aglomeración de aduares y casas da animación a este trozo de terreno donde Abd-el-Krim ha establecido el cuartel general de sus huestes. Son, sin embargo, de notar en la fotografía, la multitud de caminos que para facilitar sus comunicaciones han sido construidos por los moros.

¿Esta jornada que España en colaboración con Francia ha emprendido, será tal vez la última, la que hará fructificar la misión encomendada a nuestra patria en las inhospitalarias tierras del Rif?

Nosotros sentimos el optimismo del resultado favorable a nuestros intereses porque hay un programa a seguir y un caudillo, como el general Primo de Rivera, inspirador de este nuevo cambio de procedimientos que harán terminar con la trágica pesadilla que hace 16 años nos atormenta.

Cuando la natural expectación de todos cuantos siguen con interés las incidencias de nuestra campaña en Marruecos se fijaba especialmente en los preparativos de las próximas operaciones francoespañolas, los rifeños, siguiendo su táctica, han hecho acto de presencia en la zona occidental, pretendiendo romper nuestra línea de posiciones.

Abd-el-Krim, que, como ya en repetidas ocasiones hemos dicho, no gusta de dar la cara cuando ve que se dirigen hacia él grandes contingentes, ha querido, por medio de un arriesgado golpe de audacia, distraer la atención del alto mando, llevando la guerra hacia el sector que creyó más propicio para la consecución de sus planes.

Favorecíanle para ello no tan solamente las sinuosidades y la extraordinaria vegetación del terreno, sino el hecho de hallarse aglomerado en dicho sector, por efecto de las últimas operaciones francoespañolas en el Lucus, gran número de sus partidarios.

Los partes oficiales nos hablan del elevado espíritu de nuestras tropas y nos aseguran que el enemigo ha sido enérgicamente rechazado, y que no ha podido, por lo tanto, dar cumplimiento a la finalidad que se había propuesto. De ser esto cierto, como así lo suponemos, si-

que completamente en pie nuestra línea de posiciones en el mismo estado en que estaba antes del último ataque rifeño.

O lo que es lo mismo, que el ataque rifeño a la zona occidental en nada ha influido ni influirá en las operaciones que en breve habrán de realizarse; operaciones que habrán de tener lugar, no

hucemas lo hicieron en la playa llamada de Cebadilla.

Es una pequeña ensenada, en la vertiente occidental de la punta de Morro Nuevo.

La cala de Cebadilla está dominada por unas cumbres que se elevan rápidamente desde el mar. Sobre esas crestas el enemigo tenía emplazados



Croquis de la costa rifeña entre los cabos Quilates y Mauro.

donde quiera Abd-el-Krim, sino donde, de común acuerdo, los altos mandos dispongan.

Las noticias llegan vibrantes, plétóricas de optimismo triunfador como festejando la primera victoria.

Nuestras tropas han desembarcado en Alhucemas, han puesto el primer jalón de la conquista de ese trozo de tierra en donde los nuestros tantas penalidades pasaron y tantos martirios sufrieron.

Las primeras tropas que pisaron tierra de Al-

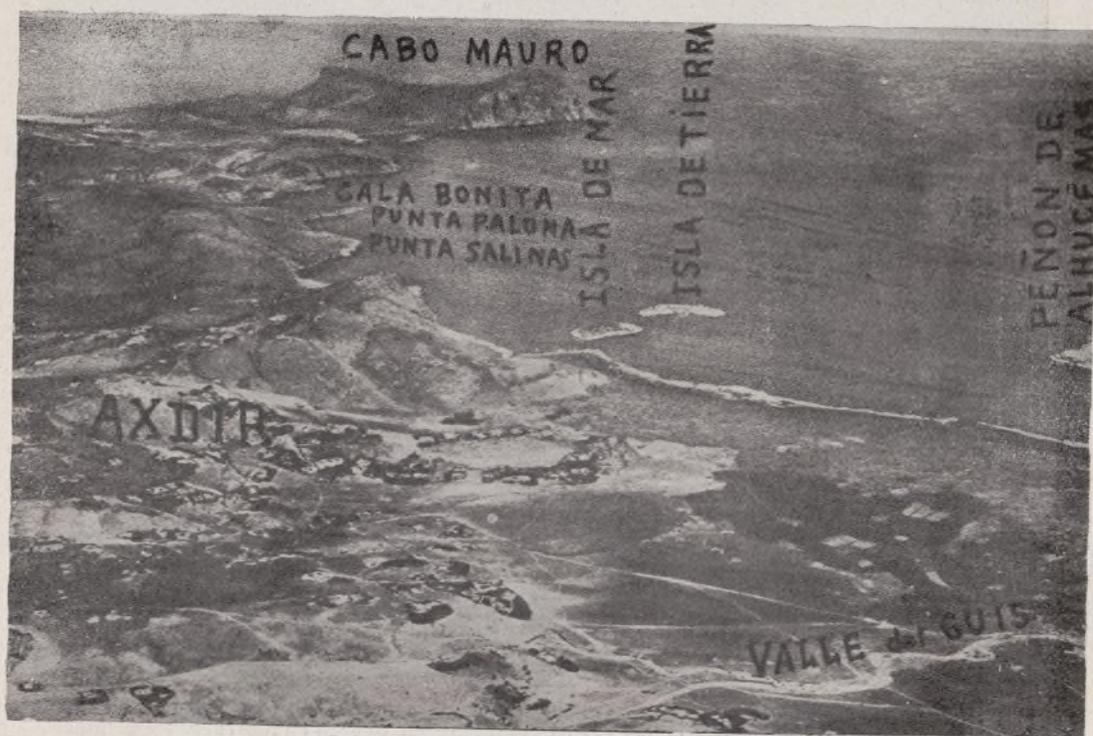
cos cañones y ametralladoras, que al parecer fueron abandonadas apenas se inició la maniobra de desembarco, que se hizo normalmente.

Eran las doce, cuando saltó a tierra la primera sección de Regulares indígenas de la columna Saro. La harca Muñoz Grande, con el teniente menor, tomó tierra, subió las cresterías con decisión y cogió al enemigo dos cañones de siete centímetros, siete ametralladoras, fusiles y algunos prisioneros.

Los harqueños al mando de Solimán El Jatabi, primo de Abd-el-Krim, se lanzaron de las barcas mucho antes de que las embarcaciones llega-



Otro aspecto de la costa. Vista tomada desde un aeroplano en el que se determinan la situación de Axdir, el peñón de Alhucemas y los islotes llamados de Mar y Tierra.



La costa rifeña frente al Peñón de Alhucemas fotografiada desde un aeroplano. En ella pueden apreciarse la importancia de los puntos salientes de la costa y junto con el croquis anterior sirve de excelente referencia para situación de los nombres de lugares que circulan estos días.

LOS CAUDILLOS DE LAS TROPAS

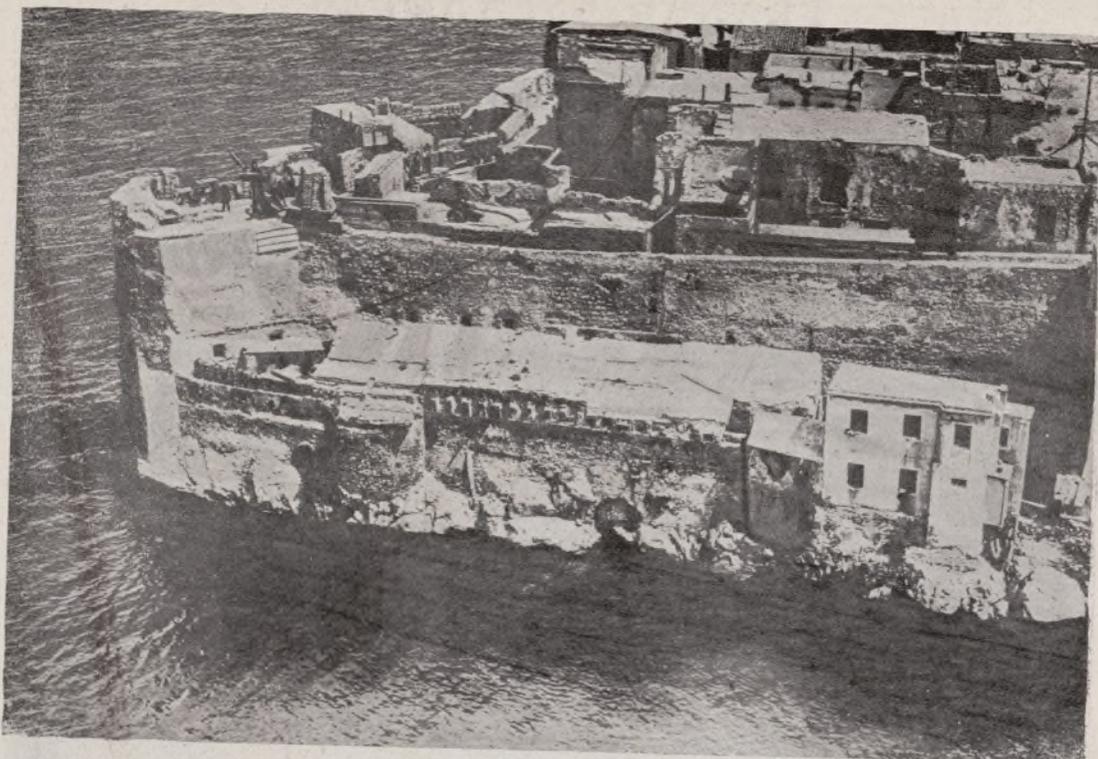


El General Primo de Rivera, Jefe de las tropas españolas que operan en Marruecos y de quien la Patria espera la solución del problema marroquí. Felicitamos al insigne caudillo por la gloriosa y acertada iniciación de las operaciones, que, enalteciendo a España, pondrán fin a una rebeldía salvaje que impide fructificar la labor bienhechora que el imperativo de la civilización impuso a España.

FRANCO-ESPAÑOLAS



El General Lyautey, residente general de Marruecos, que al nombrar Generalísimo de las tropas francesas al Mariscal Pétain, queda encargado del estudio de los problemas de orden político, que la actual campaña plantea. En el óvalo el General Pétain.



Vista del Peñón de Alhucemas que ha sufrido días pasados la agresión de los secuaces de Ad-el-Krim. En esta curiosa fotografía puede ver el lector la constitución del caserío de la isla que hoy sirve de centinela avanzada sobre campo rebelde.

ran a la costa, y con agua al cuello corrieron hacia la playa vitoreando a España.

Luego continuaron el desembarco los elementos de artillería, ametralladoras, fusiles y morteros Lafitte, con escasa resistencia del enemigo, que era batido por servicio de aviación y los tiros de la escuadra española.

A las doce y media, la bandera nacional ondeaba en la nueva posición costera de Alhucemas.

Indudablemente, la operación del desembarco ha sido bien pensada, organizada y ejecutada.

Se ha desorientado al enemigo y se ha puesto pie en una posición que coge de revés parte de la bahía de Alhucemas.

Se ha hecho perfectamente no intentando hacer el desembarco dentro de la bahía, batida por el Morro Nuevo (hoy en nuestro poder) y Cabo

Quilates, con trincheras en las playas de Aydir y Suani y con elementos de resistencia en los cerros que dominan éstas.

Sin duda, los moros, engañados por los bombardeos y amagos de la flota francesa, que escoltaba a los transportes salidos de Melilla, se concentraron entre Cabo Quilates y Sidi Dris.

A esa zona acudieron los beni-urriagueles y tensamenes.

Y mientras vigilaban anhelosos, las tropas de Saro desembarcaban en la cabila de Bocoya.

El tiempo nos ha sido propicio. Hagamos votos por que se mantenga así.

Y ahora, a esperar. Se acercan días decisivos. ¡Ojalá sean ellos los que marquen el principio del fin de la guerra de Marruecos!...





La transmisión de fotografías por teléfono

Entre los últimos descubrimientos de la ciencia llama fundamentalmente la atención, el de la transmisión de fotografías por teléfono. En breve espacio de tiempo lo que comenzó siendo un ensayo ha llegado a perfeccionarse de tal manera que como la radiotelefonía pronto llegará a ser dominio de todo el mundo.

Para que nuestros lectores juzguen la verdad de nuestra afirmación, vamos a descubrir ligeramente los fundamentos y modo de obrar de la nueva invención.

La fotografía que se quiere transmitir se impre-

siona sobre película transparente y se coloca en el interior de un cilindro de talco o cristal y pegado a él. Este cilindro se hace mover lentamente alrededor de su eje pero arreglando el movimiento de tal manera que al término de cada vuelta, se corra lateralmente un punto el cilindro.

Durante el movimiento del cilindro, se proyecta sobre él un finísimo rayo de luz, que después de pasar como consecuencia del movimiento antes dicho, sucesivamente por todos los puntos de la película, va al mismo tiempo a parar en una plaquita foto-eléctrica montada en el interior del



La fotografía por teléfono. Cliché transmitido en siete minutos, de Chicago a Nueva York, para ser publicado en un periódico, que lo reprodujo con la claridad que demuestra el grabado una hora después de celebrado el partido de golf a que se refiere.



La fotografía por teléfono. Radiografía de una mano, transmitida de Chicago a Nueva York en siete minutos, para fundamentar una consulta a un cirujano. (Véase el texto de nuestra información sobre esta curiosa experiencia.



Ayer y hoy. El príncipe de Gales visitando en Santa Helena la tumba en que fué enterrado Napoleón y plantando como testimonio de admiración y recuerdo al gran emperador, un olivo en el sitio que cobijó a su cuerpo.

repetido cilindro. Como es natural, la intensidad de luz que en cada momento recibe la plaquita depende de la transparencia de la película fotográfica. Y esta distinta intensidad de luz origina en el circuito del teléfono una serie de variaciones de corriente que son transmitidas por los hilos al aparato receptor.

En el teléfono receptor hay instalada una válvula semejante a las bombillas de la telefonía sin hilos lo cual tiene la misión de reproducir amplificándolas las variaciones de corriente que aquí se convierten en luminosidades más o menos vivas de la lámpara. Si ahora, un rayo de esta lámpara se dirige sobre una película sensible, quieta y arrollada en un cilindro que se mueve en forma semejante al cilindro de emisión; y de tal manera que toda la película queda cubierta menos el punto que corresponde a una pequeña ventanita de dicho cilindro, es evidente, que esta película irá recibiendo por puntos los rayos más o menos vivos de luz expedidos por el puesto emisor y por consiguiente se va impresionando por partes pequeñas pero de tal manera que al ser revelada después, reproduce exactamente la fotografía que se quiso transmitir.

Como ven nuestros lectores el invento es de una sencillez sorprendente, verdadera satisfacción en poder de las primicias de éste con la publicación de las adjuntas fotografías transmitidas por una mano que fué transmitida desde Chicago a una mano ue fué transmitida desde Chicago a Nueva York en 7 minutos y medio, para pedir consulta sobre ella a un cirujano ilustre. La segunda fotografía es la de una jugadora de golf transmitida también de Chicago a Nueva York en siete minutos para ser publicada como cliché de actualidad en un periódico.

MAXIMAS

Nuestro orgullo atmenta muchas veces con lo que suprimimos de nuestros restantes defectos.

No hay tontos tan molestos como los que tienen ingenio.

No hay nadie que, en cada una de sus cualidades, se crea por debajo del hombre de mundo que más estima.

En los grandes negocios se debe uno cuidar

menos de hacer nacer las ocasiones que de aprovechar las que se presentan.

En pocas ocasiones se haría un mal negocio por renunciar al bien que se dice de nosotros con tal de que se callaran el mal.

Aunque el mundo tenga inclinación a juzgar mal, todavía hace frecuentemente más gracia al falso mérito que injusticia al verdadero.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de *Armas y Letras*.—Madrid.

Mi querido amigo y cofrade: Contesto tu cariñosa carta en la que me amenazas con un tirón de orejas si no te envío un cuento para la Revista.

Como yo no quiero que tires de la oreja y menos en estos tiempos de absoluta moralidad, en los que el juego ha sido suprimido a rajatabla, te escribo rogándote olvides tu amenaza a mis cartilagos auriculares; pero no te puedo mandar el cuento.

¿Porqué? Ten calma, que ahora te lo explicaré después de contarte un cuento.

Ya sabes que estamos en verano y que cualquiera persona bien, para que sea más bien, es necesario que veraneeé, por lo que me dije: Pepito, tienes que ser bien. Muy bien, me contesté.

Pero como mi flaca bolsa no me permite ir a Deauville ni a la Cote d'Argent, ni siquiera a un puerto del Cantábrico, pensé en un puerto de la sierra próxima a Madrid, y así, cuando este invierno me encuentre a mis conocidos y me pregunten qué ha sido de mí este verano, les podré contestar, sin mentir: ¡Pch! Lo he pasado en un puerto.

Este sencillo truco, que no divulgarás, me lo sugirieron el año pasado las de Latiguez, a las que no se las vió el pelo en la rue de Alcalá hasta mediados de septiembre. Cuando una buena mañana me las topé en la Carrera y a la misma velocidad me acerqué a ellas, paja en mano, preguntándolas, después de las frases de urbanidad al uso, dónde habían pasado el verano.

—En el exxxxtranjero—me dijo la mayor, arrastrando mucho la equis.

Pero yo, que sabía que habían estado en *Exquivias*, sin equis, les dije con la misma displiencia:

—Pues, yo, pienso pasar el otoño...

—¿En la Côte d'Azur?—me interrumpió la pequeña.

—¡No, hijita! Al otro coté. En el exxxx... trarradio.

Desde entonces, querido Vicente, hemos perdido las amistades. ¡Así es el mundo! ¡Una mentira! ¡Una ficción! Fíjate que el hurto y el robo y predomina la estafa! Y el conocido refrán de que "El hábito no hace al monje" hay que quitarle la negación. Ponte un sombrero hongo en verano y además de que se te cuecen los sesos, como para servirlos con unas hojitas de perejil, todo el mundo te desprecia olímpicamente.

Y es que aún hay clases, y si nó que se lo pregunten a los estudiantes que suspendieron en junio.

Después de esta digresión filosófica, continuó con mi cuento.

Decidido a marchar de la Corte, me pertreché de una guía de ferrocarriles y de un plano de la provincia de Madrid, que extendí sobre mi mesa, y llevando el dedo índice, como si fuera un aeroplano, seguí la carretera de La Coruña y ante mi vista desfilaron Pozuelo, Las Matas, Torrelodones, Villalba; pero estimé que todos estos pueblos estaban muy próximos a Madrid, y remonté el vuelo a más altas regiones, y allá lejos, muy lejos, noté el Escorial, y más lejos aún, Cercedilla, y después San Rafael y El Espinar.

Al pasar por Cercedilla me asusté contemplando la estación del ferrocarril atestada de pollitas tan elegantemente vestidas como aquí van al Turo Park y a Rosales acompañadas de los indispensables, ellos con su camiseta apachesca, de níveo cuello vuelto sobre el de la americana entallada y enarbolando una larga cayada de acera y puntiaguda contera, que a veces dirigían, en sus juegos malabares, contra el ojo de algún pacífico veraneante como para saltárselo y que pudiera decir el día de mañana que el veraneo le había salido por un ojo de la cara; y por si a mí me ocurría cosa parecida, torcí, en vuelo planeado, hacia la izquierda y divisé entre la bruma un blanco pueblecito, recostado sobre la ladera de un alto monte, que me pareció encantador.

Consulté mis documentos y resultó ser *Regardez les fleurs de la Montagne*, que quiere decir traducido a la lengua de Cervantes, para que lo entiendas, Miraflores de la Sierra. Comprobé, además, que no tenía estación, lo que lo hacía más simpático a mis ojos, y decidí buscar los medios para pasar una temporada tranquilo, sin más ocupación que comer requesón y mirar las flores; pero, querido Vicente, mi decepción ha sido enorme, porque no he encontrado ni el requesón ni las flores, y ante tal desengaño he caído unas veces en un sopor tan grande, en una atonía de espíritu tan intensa y otras en un nerviosismo tan enorme, que ni como ni duermo ni vivo, recorriendo el pueblo y sus alrededores, buscando las flores y el requesón, y cuando rendido caigo en un ribazo, me despierta el típico pregón madrileño: ¡Requesón de Miraflores, a prueba!, y de un salto me levanto y corro como un poseso, mientras detrás de mí, con irónico acento, oigo el fatídico pregón que me persigue, que me acusa, y estoy viendo que si no me remites fondos no voy a poder salir de aquí.

¿Comprendes ahora, por qué no puedo escribir el cuento?

¡Compadéceme! Tuyo de corazón.

JOSÉ RUIZ MORALES



MAÑANA parisina de sol débil. Elena Delacroix avanzaba por el bulbar de Saint-Michel, conquistadora de admiraciones. Los estudiantes bullangueros del barrio latino acosaban a la mujer con piropos ardientes. Pero ella, con el desdén incrustado en la cara de Madona,

seguía su ruta sin mirar a nadie. Se metió por la calle Racine para salir a la de Casimire Delavigne. Penetró en el zaguán de una hostería española. Preguntó:

—¿Don Andrés Hutin? ¿Está?

—Sí, señorita. Suba usted? Pero, ¡si quiere que le avisemos!

—No, no; subiré.

—Pues, en el piso primero. En el cuarto número siete.

Subió sin que al portero le causara extrañeza la intrepidez de la visitante. ¡Venían tantas palomas en los nocturnos pecadores! ¡Y arrullaban con tal ternura el dormir de los huéspedes! Sonaron en la puerta del cuarto unos golpecitos leves. Oyóse una voz varonil:

—¿Quién?

—Andrés, soy yo.

A través de la puerta cerrada escuchóse una exclamación de asombro.

—¡Tú!... Espera, espera un segundo. Estoy acostado.

Se abrió la puerta. Y un hombre joven, moreno, fornido, de abundosa cabellera ensortijada, volvió a decir balbuciente:

—Pero tú aquí... ¿Qué pasa? Contesta, vienes pálida.

—¡Oh! Es muy triste lo que voy a decirte.

—¿Muy triste? Ven, ven aquí. Siéntate. Habla.

Elena permanecía silenciosa, con los ojos humillados, sin atreverse a posarlos en los del amante. Y éste, mientras desprendía el sombrero que tapujaba los bucles rubios de la hembra, preguntábala vehementemente:

—Pero ¿qué vienes a decirme?

Respondió ella:

—¡Que me voy! Que tal vez mañana me marche a Moscú con Petrolowski.

—¿Con él, con el odiado? Pero ¿insistes en no abandonarle? ¡Oh! ¡No te irás, no te irás! ¡Te mataré antes!

Comprendió ella, con sagacidad femenina, que su amante se hallaba en uno de los momentos de peligrosa exaltación. Y recurrió a la táctica vencedora de los mimos. Abrazóle zalamera. Y, entre carantoñas, la mujer hablaba:

—Pero Andrés. ¡No seas loco! ¿Quieres destruir nuestra felicidad de mañana con la ruina de hoy? ¡Que abandone a Petrolowski! ¡Que no me marche con él a Moscú! Que renuncie a los millones suyos, que un día heredaremos tú y yo! Pero ¿estás loco, amor mío, estás loco? ¿Acaso no sabes que si le seguí hace años no fué impulsada por el amor? ¿Quieres que te repita, una vez más, que sólo conocí la felicidad en tus brazos, que te adoro con locura y que Petrolowski me produce una intensa repulsión? ¡Un viejo anarquista! ¡Uno a quien califica de apóstol la muchedumbre necia, siendo tan sólo un criminal y un hombre capaz de acometer las mayores canaladas para que aumente su renta! ¿Que soy tan canalla como él? ¿Que sólo quiero seguirle para que, cuando muera, el producto de sus crímenes caiga en mis manos? ¡Y qué! ¿Acaso mi juventud no ha sido destrozada por ese hombre? ¿No me forzó a seguirle por las veredas criminales? ¿No me hace pasar en Moscú por su disci-

pula? ¡La discípula del apóstol! Y esos idiotas se lo creen. Cuando lo que soy es una infeliz que fué violada por el apóstol. ¿Y he de abandonar al apóstol, que me nombrará heredera de sus bienes, ahora que las revueltas de Moscú tal vez me libren del verdugo y me lancen para siempre a tus brazos con cinco millones? ¿Quién no nos envidiará después? ¡Millonarios, Andrés, millonarios a costa del apóstol!

Y le besaba con besos menudos y mordientes, procurando emborracharle con el champán de su labia persuasiva.

—¿No comprendes, amor mío, que me sobra la razón? Si abandonase a Petrolowski, ¡qué ruina! Con lo que tú ganas, no hay suficiente para vivir con decoro. Y pudiendo ser millonarios, ¿quienes que tiremos la fortuna por una puerilidad tuya? ¡Cuando te digo que tal vez nos deje pronto el apóstol!...

Fulgaron siniestras las pupilas de la que hablaba. Murmuró él, comprendiendo acaso la intención:

—Sí; pero hasta entonces, alejados. Tú con él, en Moscú. Y yo aquí a solas con mi desesperación. ¡Oh, no, no!

Fué una idea salvadora.

—Pero ¿qué vienes a decirme?

—Oye: ¿por qué no vienes a Moscú?

Preguntó él, perplejo:

—¿Y con qué dinero?

—Con el que yo te dé, tontón. Con el dinero del apóstol.

¿No ves que él me da cuanto le pido?

Unas caricias quemantes firmaron el convenio.

—Mira: Petrolowski ha tomado un palco para esta

noche en el teatro de Sarah Bernhard. Iremos como siempre, con tres o cuatro admiradores del apóstol. Tú vas al teatro. Si te hago una seña afirmativa, es que nos vamos mañana, a primera hora. Petro-

lowski ha dicho que decidirá esta noche si salimos o no. Espera recibir un telegrama de Moscú. Si ves que hago la seña afirmativa, tan pronto como se termine el acto segundo subes al pasillo de los palcos. Diré a los que están conmigo que voy a correr un momento la cortinilla del antepalco para arreglarme unas cintas desatadas. Y en ese momento que nadie mire, por debajo de la puerta del palco meteré un sobre que coges tú. Y en ese sobre irán dos mil francos que la discípula del apóstol te da a su Andresillo para que vaya también a Moscú. Y ahora adiós, mi vida, adiós.

Sonó un beso escandalosamente.

—Adiós, adorada.

—Adiós, mi vida. Hasta luego. Mejor dicho, hasta Moscú.

Finaba el primer acto de *La Sorcière*.

El teatro estaba lleno. En las líneas de los palcos donde se destacaba el busto provocativo de Elena Delacroix.

Elena no se fijaba en los mirones lascivos. Sus ojos solo marchaban en dirección a la butaca donde Andrés Hutin miraba iracundo a Marcelo Petrolowski. Elena parecía querer amansar al amante con los ojos, como si le dijese: "¡Pero tonto! ¿No ves que mañana nos iremos los tres a Moscú, y tal vez seamos libres muy pronto?" Porque ya Elena se lo dijo a Hutin con una seña disimulada, cuando le vió desde el palco. Sí. A la mañana siguiente marcharían a Moscú. De modo que, cuando

terminara el segundo acto, tenía que subir Andrés al pasillo.

Marcelo Petrolowski no se cuidaba de su mujer. Conversaba con un libertario y dos magnates del socialismo mundial. Parecía mentira que aquellos cuatro ciudadanos hablaran del exterminio de la gente poderosa. Vestían, con elegancia, ternos flamantes de frac. Tan sólo el libertario no parecía un gran señor. Petrolowski lo decía quedamente a los otros:

—Sí. Os aseguro que llevo al pueblo de Moscú a la victoria. El primer movimiento revolucionario surgirá en Moscú. El mismo día estallará la revolución en toda Rusia. Y morirán los tiranos. Y los que pretendan defender a los tiranos, caerán destrozados por la dinamita. Tengo allá, en Moscú, todo un almacén de bombas preparado. Son de un modelo que yo inventé. Chiquitas, fáciles para ser arrojadas, como si fueran pelotas, sobre los cosacos y los grandes asesinos del pueblo.

Elena escuchaba con escalofríos de terror. ¡Qué hombre más repugnante! ¡Y él, que confeccionaba maquinillas horribles sembradoras de muerte, llamando asesinos a los otros! ¡El apóstol!... Elena volcó sobre Petrolowski en una mirada el odio entero de su corazón. Y le vió tal como era. Viejo, vicioso, embaucador de la muchedumbre trabajadora, y asesino. La inspiró un asco inmenso. Y acometióla una tentación: la de no marchar a Moscú con aquel depravado; la de quedarse con Andrés; la de huir con éste aquella misma noche. ¿Qué importaba la miseria? ¿Para qué seguir al hombre odioso y recoger aquellos millones amasados con ideas criminales? El egoísmo llegó para destruir el pensar noble. A Elena llegaba la voz egoísta: “¿Y por qué no has de seguirle con Andrés a Moscú? ¿No ves que dice piensa ponerse allí a la cabeza de los agitadores? Y si si en una de las algarazas el apóstol cae, ¿no seréis completamente libres Andrés y tú? ¡Y libres con la millonada que tú heredarás seguramente.”

Terminó el acto segundo. Elena vió que Andrés abandonaba el patio de las butacas. Era el momento convenido. Petrolowski reanudó la charla con sus acompañantes. Elena se levantó.

—Voy a correr la cortina un momento.

Petrolowski la preguntó.

—¿Te ocurre algo?

—Nada; unas cintas que se desataron.

Ya en el antepalco, a salvo de las miradas, merced al cortinón, sacó un sobre que llevaba oculto en el pecho, tosió. A través de la puerta del palco escuchó una tosecilla que contestaba, inteligente. Allí estaba él. Se inclinó Elena. Y por la ranura inferior de la

puerta hizo que asomara un pico del sobre. Pronto fué arrebatado éste por otra mano.

Al salir Elena del antepalco se cruzó su mirada con la de Andrés. Fué una mirada triunfal y amorosa. Ya podían marchar en el mismo tren junto al apóstol.

Este seguía diciendo a sus camaradas:

—¡Ah! Esas bombas inventadas por mí darán un resultado maravilloso.

Era una lucha cruel. Los moscovitas, arrollados por las cabalgaduras de los cosacos, batíanse con un denuedo heroico. La revolución estalló pujante a la luz del alba.

De pronto circuló la nueva: Marcelo Petrolowski acababa de ser cogido haciendo fuego desde una trinchera. Y a las pocas horas de saberse que el agitador, el alma del movimiento revolucionario, estaba preso en la fortaleza, volvió a renacer la paz en Moscú.

Andrés Hutin permanecía en su vivienda, en aquel cuarto que alquiló y que pagaba con los dineros del apóstol, facilitados por Elena. Dos meses llevaban en la capital rusa. Y ni un solo día dejaron de verse los amantes. Petrolowski se pasaba la tarde y la noche en el Club socialista.

Aquella mañana, tan pronto como escuchó Andrés el fragor de la fusilería, pensó salir a la calle. ¿Y si le tomaban por un extranjero peligroso? Decidió esperar en su habitación. ¿Y Elena? ¡Bah! Estaría con el otro, con el odiado apóstol.

Cuando más le dominaban las dudas, oyó llamar en la puerta.

—¡Pronto, pronto, Andrés! Abre.

Y él abrió. Elena, convulsa, gritona, se arrojó en sus brazos. Fué un grito cruel que salió del alma.

—¡Preso, preso, Andrés! ¡Ya está preso el apóstol! ¡Y dicen que mañana le fusilan! ¡Llores ya nosotros!

Ligó las bocas un beso crujiente, que Satanás debió llevarle al apóstol prisionero.

Continuó ella:

—¡Libres, libres! ¡Y sin sus millones! ¡Sin el producto de sus infamias! ¡Para qué más fortuna que la de nuestro amor? ¡Ah! Si no hubiese sido ambiciosa, no hubiese vuelto a Moscú después de conocer la dicha de adorarte.

—¿Y no vas a ir hoy a la prisión para verle por última vez?



—¡Oh! ¡No, no! No quiero sentir otro impulso egoísta. Que se queden sus millones aquí. No quiero llevarme nada que me recuerde al hombre odiado. Sólo para tí. Trabajaremos honradamente. Viviremos felices. Mañana salimos de Moscú y nos vamos a París con nuestros amores.

Andrés Hutin hizo un gesto indescifrable.

No lo vió Elena.

Salieron. Ella se tapaba con un velo tupido. Mañana neblinosa. Marcharon por las calles, que todavía estaban vigiladas por los cosacos. Al pasar junto a un pelotón de tropa, oyeron:

—A las cinco fusilaron a Petrolowski. Yo he formado en el piquete. Murió muy sereno.

—¿Has oído, Andrés? ¡Muerto ya! ¡Huyamos, huyamos!

—¿Dejando aquí sus millones? ¿No dices que te nombró su heredera? ¿Por qué no hemos de ser ricos?

Ella miró a su amante con un dolor incontenible, y murmuró:

—Pero, ¿tú crees que podíamos ser felices con esos millones?

—¡Pues claro que sí, tonta! Mira, no nos vamos de Moscú hasta ver si recogemos la herencia del apóstol.

¡La herencia del apóstol!

En aquel momento, la figura del amante inspiró a Elena más repulsión que la de Petrolowski. El ensueño fué desgarrado por el brutal realismo.

—¿Nos quedamos, Elena?

—No; yo me voy.

—¿Y para esto me has traído a Moscú?

Ella no respondió. Siguieron caminando sin rumbo. Iban silenciosos. De pronto, dijo la mujer, desdeñosa:

—Mira: Pues tienes razón. Nos quedamos.

—¡Ah!

—Y recogeremos la herencia.

—Muy bien.

—Y te daré la fortuna de Petrolowski para que la tires como quieras. ¡Pero tú solo, tú solo, sin mí!

—¿Sin tí?

—Sin mí! Tú viniste a Moscú por los millones. Pues quédate con ellos. Y ahora ¡vete, vete de mi lado!

La silueta espectral del apóstol parecía que se agitaba, burlona, sobre los amantes.

BENIGNO VARELA

GLOSARIO DE CASTILLA

El monumento a los héroes de Villalar

Los valerosos e hidalgos castellanos que escribieron con su sangre una de las páginas más gloriosas de nuestra historia patria ¡Villalar! no merecen en modo alguno el olvido en que Castilla tiene a sus comuneros.

Reconocido es ya el espíritu noble y levantado que le guió al efectuar su gallardo y altivo movimiento. Dieron su vida por las libertades, y fueron de Castilla defendiendo a su rey; no traicionándole...

Cierto que se ha glorificado alguno de los héroes. Juan Bravo, en Segovia, tiene un monumento. Padilla y Maldonado, carecen aún de él.

Acertada, digna de todo elogio es la idea de recordar en Villalar la gloriosa tragedia, y allí, en esos campos testigos del hecho inmortal, sustituyendo el rollo que aún lo perpetua, (¿por qué no aprovechándole?) erigir un monumento que conmemore la gloria de Padilla, Bravo, Maldona-

do, de todos los Comuneros y sea a la vez testimonio de honor, de gratitud, de vitalidad y grandeza de la Madre Castilla.

Recuerdo perenne del excelso suceso, quizás el más grande de nuestra historia; manifestación elocuente de que aquellas libertades defendidas por ellos, no perecieron en la contienda, perdiendo siempre...

Los que amamos la historia de nuestra España querida, tenemos que sentir este anhelo...

Villalar, necesita, precisa a toda costa, ese monumento que perpetúe la gloriosa y triste jornada.

Y si tenemos un escultor castellano, ¿para qué citar su nombre? capaz de realizar este proyecto convirtiendo con su arte y cinceles, el anhelo de todos en realidad plástica, ¿por qué no lo realizamos?

La hora es llegada.



DEL SOLAR ARAGONES
POR PENSALO...

—Siempre fué Rafalo más duro de mollera que los melones de secano.

—¡Que lo digas! no hay quien le meta en la cocota que la Petruca, tóo lo que tiene daría, por casarse con él.

—¡Otra! como hacen toas cuando se casan.

¿Tamién tú vas a ser tupido? si no igo eso.

—Pos, ya dirás lo que ices.

—Decía yo, que a la Petruca, se la ve claro que tié ganas de casarse y que Rafalo le paece bien pa marío.

—¿Te lo ha icido ella? porque yo que tú, mi aprovecho.

—A mí que m'ha de icir... se lo dijo a él.

—¡Reconcho! cómo se güelven las mujeres; mía que icilo ella...

—No vayas a creer que lo habló como lo hablo yo.

—Eres tan tardo pa explicar.

—Sí; que das tiempo tú...

—Tóo se te güelven arroseos y circuloquio.

—Asín dice Rafalo de las cosas que la Petruca le cuenta.

—No va derecha ¿eh?

—Eso cree él.

—Pero ¿qué remoños la dice pa que parléis tanto?

—Fegúrate que la otra tarde, cuando golvía él de la viña, se la encontró junto a la fuente del olivo escacharrao y le dijo que no la gustaba tropezase con él, en un puesto en que podía velos mucha gente... que s'hubiá sío más adrento del olivar...

—Oye ¿y qué hizo él?... se iría p'al monte.

—¡Quiá! l'acompañó hasta el pueblo y pa que no dijeran si los veían, la hizo salir a la carretera y en la vez d'ir junticos, iban como cuando la guardia cevil deja pasar los carros por entremedio.

—Sí qu'es tonto Rafalo, si; ...¡mialo! ahí viene... pero ascucha maño ¿es verdá tóo lo qu'este me está contando de la Petruca y de tú?

—¿Qué me sé yo lo que t'está iciendo?

—Pos paece que en cuanto que t'encuentra, tenga o no tenga cartas, t'echa un órdago a eso de la Vicaría y tú, a pasar, manque tengas cuatro reyes.

—Eso, lo ice este qu'es un fantasioso y s'ha empeñado en que tóo lo que parla la Petruca, tié miga por dentro...

—Si qu'habrás visto tú alguna hogaza que la tenga por fuera.

—Da gusto haber con tú; pa icite una cosa hay que empezar el día antes por la tarde.

—Güeno; me callaré pa qu'habléis vosotros que lo hacéis tan propiamente; a ver si se

pué saber cómo son los envites de la Petruca.

—Parejo que los de toas las mujeres; paece que te icen algo que pué valer la pena y aluego, tóo se queda en lo mesmo.

—¡Natural! pero ¿qu'es lo que parla cuando te encuentra ¡ridiéz! échalo d'una vez.

—Cosas que no son ná; que si no está bien que la vea aonde haiga gente; que si no debemos encontrarnos en puestos en que no haya nadie;



que si algunas cosas no deben icise a una mujer más que cuando piensa uno casase con ella...

—Asaber lo que l'habrás tú icido.

—¿Yo? ná; tóo se lo parla ella; por eso le icía yo a este, que si será que quiera casase conmigo u que me case yo con ella.

—Pero ¿a tí te gusta?

—Más qu'un macolotón gordo y coloradico y con mucha pelusica.

—Entoncces ¿pa que la dejas qu'hable sola?

—Es que vusotros, asín, dende aquí, lo encontráis tóo mú fácil y creéis que lo que parla... tan y mientras que no diga más...

—Haz lo que quieras; pero, yo, si me gustara, parlaría tamién; no fuera a ser que tuviá que icime hasta...

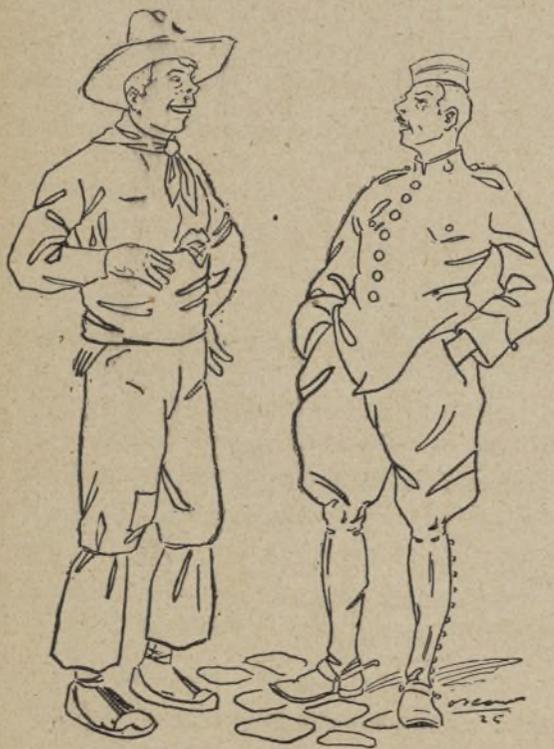
—¿Hasta qué?

—No hagas caso; son feguraciones d'este que tóo lo ve como él quiere.

—Como queráis; cá uno por su camino, llegará aonde el camino lleve; asín ice el Mosen.

* * *

Fué Rafalo al servicio y mientras estuvo en él, entre las ama's de cría y las niñericas, lo despabilaron y le hicieron sonreir, más de una vez, pensando en que ya sabía a qué atenerse respecto a los



dichos de la Petruca; ya vería ella, lo que Rafalo era y ya podía agradecerlo, pues, por decírselo a ella todo, no les decía nada a todas aquellas ansiosas que tantos envites le echaban los Domingos en el paseo de la música.

Cumplido y personado en el pueblo, en cuanto que vió a los amigos, poniéndose mú serio les dijo:

—Veréis cómo la Petruca ni me ice ni me trae: agora, seré yo quien parle, sí señor y esta misma tarde, me clavo en la fuente del olivo y asegurado que no esperaré a qu'ella me iga si estaríamos más mejor en el monte...

—Oye maño: yo que tú, la preguntaría primero por si es caso; no te vayas a meter en el olivar y aluego no sepas por aonde salir.

—Si crearás tú que no conozco toos los senderos que tiene.

—Claro que los conocerás; pero, si te ponen alguna tranca atravesá...

—S'arrodea y en paz.

—Eso; es lo mejor; qu'arrodees una miaja y aluego... no entres.

—Cualquiera te entiende.

* * *

—En el andar se te conoce qu'estuviste en la frente y que no t'han dao agua; no ties que icilo, no.

—Güena comprenencia tiés, maño; ¿a que no sabes lo que m'ha icío la embrujáa?

—¿Ya no te gusta más que los macolotones aquellos que icías?

—Como gustame... pero, como han cercao la finca...

—Pa mí que si los cojes endenantes de irte al servicio...

—Pos ya eran míos.

—¿Y qué te dijo; conta; tú fuiste a la fuente y allí estaba ella y en cuanto la viste...

—¡Cabal! dimpués de icila qu'está aún más maja qu'antes, me puse mú meloso y queriendo em-pentarla una miajica...

—¿Y s'estuvo quieta?

—Se fué al otro lao de la pila: pero yo, pensando que sería pa ir adrento del monte, como no tenía prisa, la dije—ya, ya sé qu'estaremos mejor allá arriba; amos aonde quieras maña.

—¿Y echó p'alante?

—Sí: pa icile a Pascualico, el de la seña Nicasia, que no sé por aonde apareció, que yo la es-

taba iciendo que m'alegraba de que se casaran y, aluego que dijo él—s'agradece maño y que te lo volvamos—se metieron adrento del olivar, masiao junticos y aun me pareció que golvían la cabeza pa mirame y como si se rieran... que cualquiera las comprende ¡vaya!

—¿Crees tú que no?

—¡A ver! Con too lo que me icía hace dos años iba yo a creer...

—Pero ¿has visto tú que cuando está la fruta maúra, se quede en el árbol? u se pudre u se cae, si no la coge alguno que pase.

—Y... pasó Pascualico ...y la Petruca no quería podrise y...

—Una cosa asina debió pasar.

—Y el papelico que hice... no es mú güeno ¿verdá?... y tóo por pensalo; aluego dirán qu'es que no ser formal y sentao ...

—Sentao, no está mal; pero, si quiés comprar rábanos tendrás que levántate cuando los pasen.

—Y pa eso, no dije yo ná a las niñerucas...

—¡Hiciste bien! las cosas hay que pensálas hom-bre.

Barniz Charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del trasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista :::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

PASATIEMPOS

Un cura fué llamado para prestar los auxilios espirituales a un gitano que estaba en la agonía. A los pocos momentos expiró.

El sacerdote, al salir, buscó el libro, y por más que buscó, no podía encontrarlo, hasta que lleno lo vió debajo de la almohada del difunto.

La viuda porrumpió entances en amargo llanto, diciendo.

—¡Ah, señor cura! lusted no puede figurarse la alhaja que he perdido! El *probecico* era una *formiguica* para su casa.

Un estudiante, que vivía en las Ventas, recibió una carta de otro compañero que vivía en el barrio dei Terol. Eran las cuatro de la mañana y hubo de encender luz para leerla.

NAVAS- Gorras - Bordados
 --- Banderas ---
 23, CARMEN, 23 -- MADRID

Decía lo siguiente:

«Amigo mío: Te mando a mi criado para con el objeto de que le permitas buscar mi petaca que, según presumo, me la dejé olvidada ayer en tu gabinete.

«Posdata: Puedes decirle a mi criado que se vuelva sin buscarlo, porque la acabo de encontrar en el bolsillo del gabán, y te lo advierto para que no te molestes.»

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1
 PIANOS VERTICALES Y DE COLA
 (FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

REFRAN

N.º 27

CONCURSO

DE UNA CANCIÓN

N.º 30

DI Pueblo N



501 NOTA

QUI
NOTA

Misceláneas

Dos jóvenes, bebiendo juntos, habían hablado mal y temerariamente de Pirro, rey de los epirotas.

Enviólos a llamar, y con tono amenazador les preguntó si era cierto que hubiesen hablado con insolencia de su persona.

—Cierto es, señor, le respondieron; y hubiéramos dicho más a no habernos faltado el vino.

Rióse mucho Pirro de la respuesta, y los perdonó.

Un mal estudiante decía a uno de sus profesores:

—No puede usted figurarse cuánta envidia me dan los ríos.

—¿Por qué?

—Porque siguen su curso sin abandonar el lecho.

DE LA ORQUESTA

N.º 28

60
50X150
0

DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1925

Para conocer las Bases de este concurso, véase nuestro número del 10 de Julio.

En el tren:

—Caballero—dice una señora a un viajero—; tenga la bondad de cerrar esa ventanilla porque me hielo.

—No haga usted tal cosa—replica otra—, porque me ahogo.

—Hay un medio de zanjar la cuestión—dice otro viajero—. cierre usted, y cuando la una se haya ahogado, se puede abrir la ventanilla para que la otra se hiele.

OLVIDADIZOS

N.º 29

500 Memoria

500 Memoria

—Préstame un duro—dice un bohemio a otro.

—No tengo inconveniente.

—Pues venga.

—He dicho que no tengo inconveniente; pero tampoco tengo el duro.

De una novela por entregas: «La condesa Celia enfrió sus relaciones con el príncipe... A los tres días moría la infeliz a consecuencia de este enfriamiento.»

Entre marido y mujer:

—No me gusta, Ruperta, dejarte viajar sola.

—Pues bien, si te parece, yo me buscaré una buena compañía.

NOTA



500

NOTA 500 NOTA.

Máximas norteamericanas.

Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis arrastrar en vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

Respetáos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro valer; es el mejor medio de que se la inspiréis a los demás.

DEL TEATRO

N.º 31

Lo desafío

y

bebe te

Cupón núm. 7

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de julio a septiembre

Manual de Grafología

del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder averiguar el carácter de las personas, analizando sus escrituras

PRECIO: 3,50 PESETAS
EN LAS BUENAS LIBRERIAS

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043
MADRID



¡¡ Militares !!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

sobre los cristales del escaparate estas palabras: "Compra y venta. Cambio de monedas." Una tienda de antigüedades.

¡Vamos, entra!

Precisamente la tendera, una vieja delgaducha, con una cofia de bordados negra sobre sus cabellos grises, estaba de pie detrás de la puerta, vestida de luto y mirando hacia donde yo estaba por encima de sus gafas, que cabalgaban sobre una nariz aguileña. Me pareció ver los cristales de sus gafas como dos redondas pupilas de lechuza posadas en mí. La vieja tenía un aspecto trágico, y mientras yo pasaba y repasaba delante de su tienda, me miraba con aire atento, casi inquieto, con el cuello extendido hacia mí.

—¡Vamos, entra!

No sé si estas palabras fueron inconscientemente pronunciadas por mí, pero las oí bien claramente. Si alguien las pronunció a mi alrededor o en mí mismo, no sabría decírselo a usted, doctor. Creo que fué dentro de mí, una especie de autofonía. Volví a oír las mismas palabras, como un mandato.

¡Vamos, entra!

ZAPATEIA DE LU O

Los calzados de esta casa están contruídos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

—Especialidad en obra ortopédica—

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaricos.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Y entré. Era preciso. Estaba muy intrigado, muy divertido. Mi curiosidad iba por fin a ser satisfecha. ¡Iba a saber!

Cuando entré, después de haber empujado la puerta de cristales, la vieja me miró por encima de los cristales de sus gafas, circundados de aros de concha. Bajó un poco la cabeza y vi una frente huesosa, de color amarillo marfil viejo, con el pelo partido en dos bandos grises por una larga raya, que me hizo pensar inmediatamente en la herida hecha por los criminales, aquellos miserables que todavía no habían sido detenidos.

La vieja, con su mirada recelosa, ansiosa, no sé por qué, miró instintivamente mis manos.

¿He dicho ya que estaba separada de mí por un enrejado que servía como de defensa al mostrador donde estaba apoyada, entre dos balanzas que la hacían parecerse, con su delgadez asexual, a cualquier amarilla pesadora de oro de Quentin Matago? Sí, una reja me separaba de ella, que tenía, por toda abertura, una taquilla por donde la cambiante recibía y contaba sus monedas.

Me dirigió precipitadamente la palabra:

—¿Qué desea usted?

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRETERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUÉLAS, ESPOLES, PLUMEROS Y GÓLAS, ETC., ETC.

A fe mía que me encontré muy embarazado para responder. Miraba a la vieja, estudiaba la tienda, tapizada de curiosidades, objetos de arte, relojes colgados, cuadros mugrientos, bibelots dispersos por allí, cuya disparatada mezcolanza me divertía. Los objetos de oro brillante, las aristas de los viejos marcos empolvados reflejaban la luz de fuera; pero la tienda estaba oscura, y, al fondo, veía a medio abrir la pequeña puerta de escape, por la cual sin duda, los asesinos se habían fugado.

No tuve necesidad de estudiar el plano del trágico lugar. Conocía bien todos sus rincones, pues tenía grabado en mi cerebro el plano del "Graphic"... Sabía que la tienda tenía dos salidas: por delante, el pasaje Choiseul, cuya puerta acababa yo de franquear; por detrás, a la calle Delayrac, que era la que tenía ante mi vista.

—¿Qué mira usted?—me dijo la vieja con su voz seca.

—¿Que qué miro? ¡Pues la tienda!

Y acercándome a la taquilla examiné a través del enrejado, a la joyera, cuyos ojos fijos me hacían cada vez más, detrás de sus gafas, pensar en

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Ramba del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
Teléfono, 2899 A Teléfono, 35-15 M.

Bordajes efectivos de la Real casa, Primera en su clase en España, Manufactura de bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, correaes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para Consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para 1 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeles del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERIA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26.—Teléfono M 4.205.—MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.^a SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

EDUARDO ROCA

JOYERÍA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto utilizado y el más económico. Libretas de tiro y fascículos. Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

EL MEJOR PURGANTE **CARABAÑA**

— es el agua mineral natural de —

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABON SALES DE CARABAÑA

— EL MEJOR PARA EL CUTIS —

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zaliteres: Zuloa 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

-- Gran sección de Peltería --- Abrigos --

Renards --- Echarpes --- Pieles Seltas

— SASTRERIA —
GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabanes* *Se admiten géneros* ción de to-

Gabardí- *para su confección* da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

los de un mochuelo—dije dulcemente—; todavía recuerdo al contárselo a usted, doctor, el sonido de mi voz.

—Luego ¿es aquí?

—¿Qué?—dijo ella.

—Aquí, sí, aquí mismo. ¿Es aquí donde tuvo lugar el crimen?

Meneó la cabeza con cierta cólera y vi sus hombros levantarse, hasta casi romper su blusa negra, a los lados del ruinoso cuello.

—¿Es que viene usted a mi casa como a un espectáculo?—dijo con voz breve y de mal humor.

Al oír la palabra espectáculo, sin saber por qué,

PÉDRO ANDIÓN

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—

Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas --Yutes

para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—

Lanillas para banderas

Ayuntamiento de Madrid

ESCUELA TECNICA Bachillerato abreviado (grandes éxitos) simulta-
neado con preparación para carreras militares y armada. Magnífico internado todo
confort, calefacción central, cuarto de baño; luz directa en todas las habitaciones.

Velázquez, 34 (esquina a Goya). - MADRID

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes, Oficiales del Ejército o

me sonreí. Había adivinado la vieja que yo era un curioso. Iba a un espectáculo y quería ver. Los detalles del crimen me hacían entrar allí, me empujaban como a un lugar siniestro, como a la "morgue".

—Vengo también para comprar—respondí maquinalmente.

¡Ah! ¡Ah! Usted encuentra esto gracioso?

—¿Cómo?—dijo todavía.

Verdaderamente no faltaban objetos en aquel tenderete de anticuallas. Vi allí estuches, piezas de platería holandesa, estatuillas, una pequeña Tanager perdida entre broches sin valor y miniaturas ridículas; pero ninguna de aquellas cosas me interesaba y volví a plantarme delante del enrejado, buscando aún los ojos inquietos de la joyera y soltándole una tras otra preguntas que la hicieron estremecer y hacer gestos:

—¿Tuvo usted miedo cuando la golpearon? ¿Eran dos? ¿Cómo es que todavía no se les ha podido encontrar? ¿Este dibujo del "Daily Graphic" es exacto?

Y mientras hablaba, saqué de mi cartera el pedazo de periódico del que había recortado cuidadosamente el croquis hecho del natural. Se lo mostré a la vieja.

Estaba pálida, como exangüe. Me pareció que sus hundidas mejillas se volvieron más pálidas todavía. Su boca se contrajo, y rechazando con sus secos dedos el recorte donde se encontraba el dibujo que había yo tantas veces mirado estudiado:

—¡No quiero ver eso! ¡Quite usted! ¡Quite usted!

Lo dijo con un gesto tan precipitado, que me eché a reír.

Entonces añadió con tono agresivo:

MEJILLAS DE ORO
PARAGUAS MADRID
PARIS MILITARY

TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA
GRAN CASA CONSTRUCTORA
DE

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
APARATOS ORTOPEDICOS
UNICA EN CORSES DE CELULOIDE

CESAREO ALONSO
Fuencarral 104 - Teléfono J. 415
MADRID

PARIS MILITARY
GENERAL
CORSES

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

HACE 40 AÑOS...

La Embrocación española GIL

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pelotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 :::: MADRID

TOMAS AGUILEXA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

- Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-04

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61.06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

—¡ Ah! ¡ Ah! ¿ Usted encuentra esto gracioso? No, yo no lo encontraba gracioso; lo encontraba curioso.

—¡ Hubiera querido verle en mi lugar!

—Yo también—dije fríamente.

Las gafas se adelantaron hacia mí, y detrás de sus cristales los ojos de la vieja me miraron fijamente, queriendo adivinar lo que yo pensaba, lo que aquel "yo también" quería decir. ¡ Oh! ¡ Bien podían examinar, escrutar mis pupilas, aquellas gafas circundadas de concha! Los ojos eran incapaces de descifrar mi pensamiento, A mí mismo me asombraba, me espantaba, aquel pensamiento extraño, repentino, impulsivo. Ella me espantaba

y me atraía al mismo tiempo, me parecía curiosa. Sí, curiosa; es la palabra.

Estaba allí, en el teatro del crimen, entre las mismas paredes que lo habían visto; allí, delante de aquella mujer que había sido golpeada, apuñalada; el lugar de la escena, la víctima, los objetos donde la vieja había caído; sobre el pavimento en que la rodeaban, nada había cambiado. Era allí que yo ponía los pies era donde se había arrastrado para pedir socorro; por aquel sitio habían huído los criminales. ¿ Cómo habían podido huir? ¿ Cómo no se había hecho oír la pobre vieja? ¿ Cómo nadie había podido socorrer a la víctima, penetrar en la tienda? Verdaderamente, a aquella hora, en aquel

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
- - Roses - - CHACOTS Y KALPAIS - -
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias
Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M
— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O , 4 , PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército
49, Mayor, 49, MDID. Esquina al Arcodel Triunfo

TROUSSEAUX

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes.

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID

CENTRO GRAFICO ARTISTICO

TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM 22-09 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

Sastrería militar y paisano NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares—Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras—Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre—Taller de Guarnicionería militar—Proveedor de la Real Casa—Fundada en el año 1834 —: Escudillers, 17 —: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA—Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

pasaje, aquel espantoso atentado se podía haber cometido sin que nadie hubiese intervenido.

Y miré maquinalmente el pasaje a través de los cristales de la puerta. Precisamente en aquel momento no pasaba nadie. En frente, las demás tiendas parecían cerradas. Se sentía aplanante una especie de misterioso silencio. Entonces—escúcheme usted bien, doctor—entonces este alguien que hay en mí, puesto que hace obrar a mi yo, y que no soy yo, puesto que le oigo cuando me habla—ese mismo alguien que hacía un momento me había dicho ¡Entra!—, se puso a murmurarme pensamientos muy curiosos:

—¡Verdaderamente, que un crimen pueda haberse cometido así, en pleno día, sin despertar la atención de los vecinos, sin haber podido ser to-

davía castigado, es muy singular! Y el ser que ha cometido este crimen, ¿cómo debe reírse de la policía y la magistratura, encargados de detenerle y que todavía no han podido ponerse en su camino! ¡Ah! ¡Qué ironía superior, refinada! Poder pasearse entre la multitud, diciéndose que se estaba intrépidamente burlando de su administración, de sus leyes, de todo ese orden exterior, que es la apariencia del orden absoluto y de la justicia. ¡Y saber cómo, después de haber cometido un crimen, se puede ir y venir, emprender su existencia ordinaria, respirar a sus anchas, vivir!... ¡Y por qué milagro de destreza terminar este acto que tan hábilmente han podido cumplir los asesinos de la vieja, sin estar todavía encarcelados y delante de los jueces!...

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30

MADRID

—Eso debe ser, añadía mi interlocutor interno (no puedo darle otro nombre), sí, ¡eso debe ser una sensación intensa en su impunidad! ¿Y cómo los malhechores han podido llegar a experimentarla tan libremente?

Pregunta tan formidable, pregunta interesante para un curioso.

¡Vamos cuente! Soy un curioso

Además, en aquel mismo momento mi mirada tropezó con un puñalito cincelado, muy elegante, que la cambiante tenía allí, colocado entre los bibelots de ocasión, y cuya empuñadura, un poco saliente de su vaina de plata, representaba una cabeza de Gorgane.

—No es un Cellini, dije sonriendo; pero es muy bonito.

Y al coger el puñal, cuyo puño había asido maquinalmente, la vaina cayó. Puede encontrarla usted allí, en la tienda, bajo el mostrador.

El gesto que yo acababa de hacer había visiblemente dejado un poco estupefacta, y un poco asustada a la vieja. Vi sus pupilas agrandarse tras los cristales de sus gafas. Me asombra, dicho sea entre nosotros, que después de su primera aventura, dejase los puñales, aunque fuesen obras de arte, al alcance de la mano de sus clientes. Soberana imprudencia. Pero se dice que lo que ha sucedido una vez no vuelve a suceder, y se toma, generalmente, a una primera desgracia, como la inmunidad para otras. En lo cual se engaña uno. La vieja dijo vivamente:

—Ese puñal no es caro, si usted se lo quiere

llevar; pero, ¡tenga cuidado, no vaya a herirse!

¿Por qué me hacía esta advertencia? Era evidente que, a pesar de la agudez de la hoja, no me heriría; pero comprendí perfectamente, adiviné, que hablando de mí era a ella a quien se refería. La vista del arma le atacaba los nervios. Decía: “¡tenga usted cuidado, no vaya a herirse!” Y pensaba: “¡sobre todo no me hiera a mí!”, y entonces me eché a reír. O, mejor dicho, el que hablaba dentro de mí, se echó a reír. Oí aquella risa; noté que era estridente, sabía que era yo quien reía, y, no obstante, no hubiese querido reír, no tenía ninguna gana de reír. Al contrario, comenzaba a estar espantado, como la vieja, del brillo singular del arma que tenía entre mis manos. Su acero tenía el brillo de una mirada.

—¡Ah!, dije riendo insensatamente. ¿Es que tiene usted miedo a este puñal?

—No, dijo ella; pero después de...

No terminó la frase y me acerqué, repitiendo en tono de pregunta:

—¿Después de qué...?

Sentía una violenta necesidad de que hablase, de que me contase cómo habían obrado los asesinos. Iba a saber. Iba a conocer aquel crimen que tan poderosamente me había cautivado, apasionado; lo iba a conocer con todos sus detalles, contado por la propia víctima.

—¿Después de qué?... ¿Después de qué?... ¡Vamos cuente!... Se lo ruego; ¡soy un curioso!

Pero ella, con un gesto de miedo y de disgusto, se quitó los lentes, los puso sobre el mostrador, y dijo:

(Continuará)

IMPERMEABLES INGLESES

GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid.



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

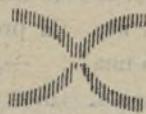
FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limoiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

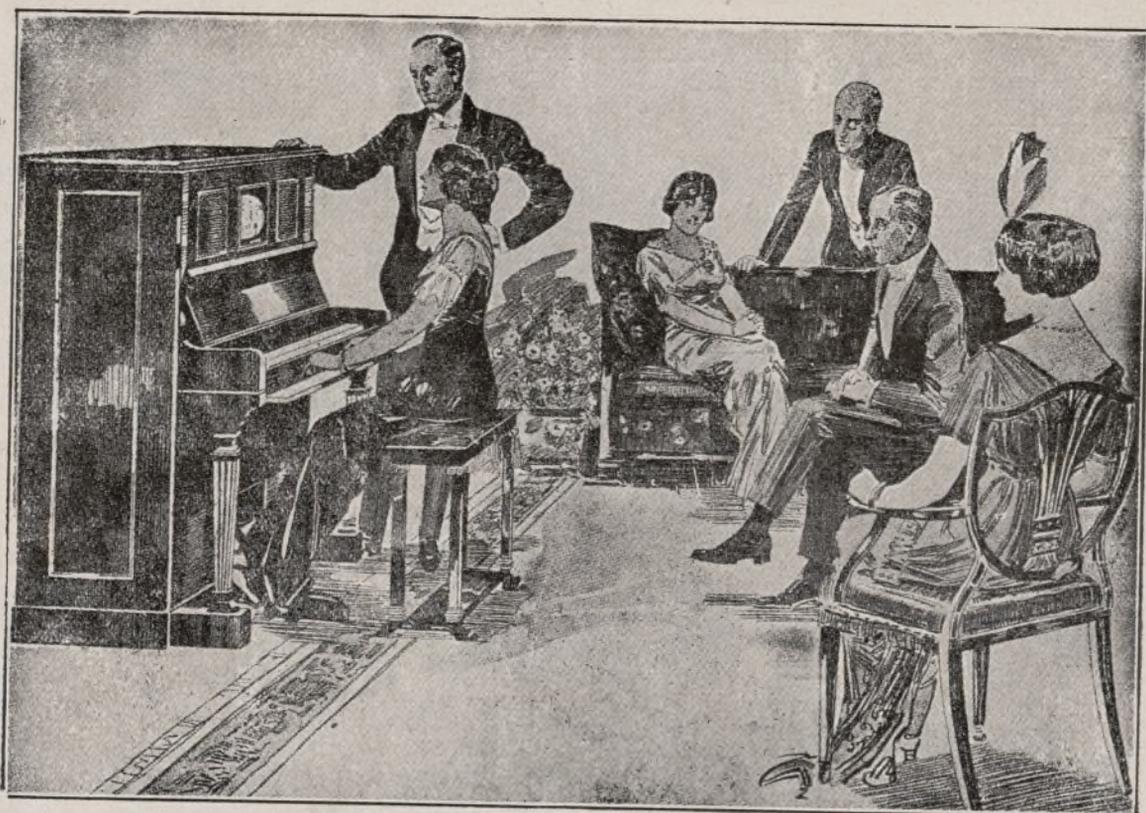
Pecio de) aquete de 1/4 de kilo 0,30 ptas.



Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15

MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

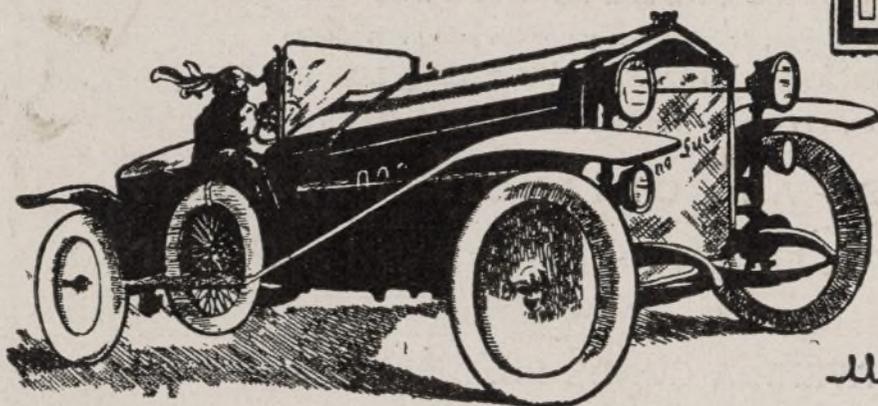
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de plano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



TALLERES «Prensa Nueva», CALVO ASENSO, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid